

Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

Memoria para optar al Título de Periodista

Los últimos campeones

Alumno: Pablo Lonza Leyton

Profesora Guía: Ximena Poó Figueroa

Índice	Pág.
Prólogo:	5
Capítulo 1. Llegando al estadio	
Iquique, una ciudad “deportiva”	10
Deportes Iquique, el camino previo	18
Exámenes en cancha	20
Capítulo 2. Calentamiento	
Partida en falso. La goleada en Calama	25
Encaminando el rumbo. El primer triunfo oficial	34
El empate de la gente	41
Capítulo 3. Primer Tiempo	
La venganza de Calama	46
Caída en el puerto	56
Un milagro en El Bosque	64
Capítulo 4. Entre Tiempo	
Plan de entrenamiento especial	84
Analizando lo increíble	91
La pieza faltante	92
Capítulo 5. Segundo Tiempo	
Un rival que venía en racha	95
La desastre de Rancagua	99
O’Higgins, obligado a buscar el partido	112
Empezaba el show del Chino	115
Capítulo 6. Los descuentos	
Las semifinales	125

Y los finalistas son...	128
Comenzando a hacer historia...	132
Capítulo 7. La vuelta olímpica	
Contra todo y contra todos	156
Cuidado, que viene Iquique	160
El partido final	166
La vuelta olímpica del Dragón	189
Epílogo	193
Recursos Bibliográficos	203
Entrevistas realizadas por el autor	204

PRÓLOGO

Para comenzar esta memoria, es necesario destacar, que lo que más me motivó a desarrollar una investigación con respecto al logro más grande y menos documentado de la historia del fútbol de Iquique, mi ciudad, es la existencia de una cultura deportiva que, lamentablemente, se ha ido perdiendo y disolviendo con el tiempo, pero que es lo suficientemente fuerte y potente como para ser rescatada por alguien de una novel generación de iquiqueño.

Iquique ha sido denominado como “Tierra de Campeones”, principalmente por sus logros deportivos, y eso tiene mucho de razón al considerar que en el fútbol, el deporte más popular del país, esta ciudad tiene una rica historia, desarrollada en los albores del siglo pasado en el ámbito amateur, y en el año 1980 debido a un campeonato logrado como culminación de ese gran ímpetu iquiqueño.

Esa identidad de pueblo esforzado es traspasada a la cancha como “caballito de batalla” por sobre otras ciudades, quizás más importantes o grandes en cuanto a población, actividad económica o política, pero no más valiosas en cuanto a cultura deportiva, ámbito donde la provincia ha sabido vencer a la hegemónica y privilegiada capital.

El periplo histórico del deporte iquiqueño está lleno de historias que hablan de victorias, derrotas, pasiones, recuerdos, encuentros y desencuentros, que se arrastran por generaciones y generaciones de deportistas iquiqueños, reflejados perfectamente en la primera camada de futbolistas que defendió al club de la ciudad en la competencia nacional, al participar por primera vez del torneo oficial del país con el nombre de Deportes Iquique.

El período al que está relacionado la investigación corresponde a la primera época, y la más gloriosa, de un club de pequeña historia en el tiempo, pero de gran

connotación y trascendencia, como lo fue Deportes Iquique. Se trata de un equipo que le ofreció pasión, alegrías y tristezas a los hinchas de su ciudad.

La investigación se centra en detallar cómo el equipo se convirtió en ganador en el ámbito profesional, ya que en el año 1980 Deportes Iquique se titula campeón de la Copa Polla Gol, ganándole en el mismísimo Estadio Nacional al poderoso Colo-Colo, en un hecho que no está lo suficientemente documentado ni expuesto para el iquiqueño y el público en general.

Los relatos, emociones e historias de estos hombres reconstruyen un pasado glorioso, y no sólo del un tiempo pasado más “contemporáneo”, sino que es una historia que va incluso más atrás aún, ya que ellos encarnan todos los valores y características que destacaban y hacían propiamente identificables a los antiguos deportistas iquiqueños, que les entregaron a la ciudad tantos y tan valiosos títulos regionales y nacionales a principio y a mediados de siglo.

En estas líneas recorreremos el camino transitado en este proceso, revisando partidos y resultados, pero poniendo mayor énfasis en el sentir de los pobladores/deportistas nacidos en la capital de la Región de Atacama.

En definitiva, la invitación está abierta para conocer cómo un puñado de sus protagonistas construyen y reconstruyen – a partir de los recuerdos futbolísticos - su ciudad en pleno siglo XXI. Se trata de ir “leyendo” cómo visualizan en 2010 aquel logro que los reconoce como directos herederos de aquel “Puerto” que asegura que siempre supo imponerse sobre las demás “caletas”.

Esta investigación se desarrolló entre los meses de julio de 2009 y octubre del 2010. Y para ello realicé entrevistas a jugadores y miembros que fueron parte del plantel como el arquero Luis Acao, el delantero Víctor Sarabia y al encargado de la preparación física del equipo, Sergio Ormazábal.

Para tener el punto de vista periodístico, entrevisté a Daniel Díaz, reportero de la época en el Diario La Estrella, quien cubría diariamente la información de Deportes Iquique, y viajaba con el equipo en todos sus partidos de visita. Además, dialogué con el connotado sociólogo Bernardo Guerrero, quien ha escrito varios libros sobre la identidad iquiqueña, entre ellos *Campeones*, un relato histórico de por qué Iquique es denominado como “Tierra de Campeones”

Es así como centré en ver cómo se fue formando una mística que traspasaba al fútbol, convirtiéndose en un modelo de identidad que congregaba en aquellos hombres todo el poder que les entrega la comunidad a través su identificación con la ciudad y una estrecha relación con la historia de un pueblo que transporta a una cancha el sentimiento de “hambre” de triunfos, algo que pesa por sobre las capacidades de los deportistas, la contingencia o el dinero.

CAPÍTULO I. Llegando al Estadio

Iquique, una ciudad “deportiva”

La tradición deportiva iquiqueña es innegable, ya que por más de un siglo sus habitantes se han destacado en las más diversas disciplinas, demostrando que el “virus” de la práctica de la actividad deportiva ha infectado profusamente el devenir de su historia en las mentes y cuerpos por muchas generaciones de iquiqueños, marcando su existencia y estando siempre presente en su cotidianeidad y tradiciones.

Y es que en los tiempos de oro de los deportes iquiqueños -entre comienzos y mediados del siglo pasado-, la actividad física ocupaba gran parte del día de sus habitantes. Desde el Iquique antiguo, ese que se forjó en la Pampa del Tamarugal, y en sus oficinas salitreras, de principios del siglo, la ciudad y sus habitantes son partícipes de ese fenómeno que los ha marcado e influido en sus actuares y en su relación con su entorno.

A partir de la práctica del deporte, la ciudad se ha congregado en canchas, estadios, plazas, sitios eriazos, entre otros, para crear esta afición y un estilo de vida relacionado con el desarrollo de la actividad deportiva, que en un principio nació como una manera de pasar el tiempo luego del trabajo. Esto en gran parte es explicable o se le puede adjudicar también a que había muy pocas ofertas de esparcimiento y ocio luego de la jornada laboral o estudiantil, y eso daba como resultado un gran porcentaje de la población involucrada en la vida deportiva.

“Era además, una respuesta al tiempo libre, muy legitimada por una historia épica, vibrante, fuerte. En el pasado no había cine, no había Internet, están los recuerdos de la pampa, donde el pitazo de fin de faena sonaba a las 5 y lo único que se podía hacer era el deporte. Y todos jugaban, buenos o malos, todos jugábamos, de esos muchos que habían, salían buenos jugadores. Por lo mismo es una ciudad que prácticamente era una gran cancha deportiva, donde la relación, habitantes/cancha era muy alta, versus a la actual, 70 mil habitantes, 8 a 10 canchas. Calles disponibles para jugar por la escasa volumen de

automóviles, una escuela básica, y un barrio que funcionaba en aras del deporte”, comenta Bernardo Guerrero, sociólogo e investigador de la identidad del iquiqueño.

Aparte, existía una intención relacionada a la sana competitividad en el deporte, en donde su gente luchaba por ser cada día mejores, para representar a su ciudad en sus disciplinas o simplemente para pasar un buen rato junto a familiares, compañeros de trabajo o amigos.

“La práctica del deporte, aparte de otras consideraciones, siempre se ha visto, desde la Grecia Antigua, como una forma de ocupar el tiempo libre. En la pampa, después de las cinco de la tarde, hora anunciada por el pito, sólo había opción para el deporte, la política o el teatro, por nombrar algunas actividades. No obstante, el desarrollo de la práctica masiva del deporte en la pampa, se va a dinamizar aún más, cuando el equipo de la oficina de San Enrique en representación de Iquique, obtiene el año 35 el título nacional de Chile. Este evento disputado en Santiago fue la chispa que prendió la mecha del deporte en las salitreras (Manuel Ledezma, comunicación personal). Aunque es preciso recordar que en 1929, Iquique obtiene por primera vez un campeonato nacional en fútbol”¹

También, corroborando esto, existen frases como estas, escritas hace 36 años en la Revista Estadio, tan realistas y representativas, que se encuentran escritas sobre un muro del Museo del Box en Iquique.

“Lo dijo el hombre de la manera más enfática: ‘El deporte, amigos, es una enfermedad familiar. Si no lo creen, los casos son contados’. ‘Vamos, -le retrucó el otro-, también podríamos decir que es una enfermedad epidémica. Y además, endémica. Por ejemplo, es endémica en Iquique’”².

¹ GUERRERO, Bernardo. El libro de los Campeones. Pag. 6. Ediciones El Jote Errante. Chile. Primera Edición, 1992

² ALSINA, Pancho. Revista Estadio, n ° 1574 , 9 de octubre de 1973.

Esta aseveración corresponde totalmente a la realidad iquiqueña en casi todo el siglo pasado, antes de la llegada del “progreso“. Imagínense una ciudad muy pequeña, en tiempos donde la electricidad aún no llegaba, que no tenía muchos lugares para la diversión, más que los atractivos naturales, como las playas, los cerros y la propia pampa. Entonces, lo único que le quedaba a la gente para pasar su tiempo era el ejercicio al aire libre. Hace 20 o 30 años, en Iquique habían muchas más canchas de fútbol que las que existen hoy, y la población se ha más que duplicado.

En la ciudad actual, caracterizada por la gran cantidad de construcciones en altura que han sido incorporadas agresiva y descontroladamente al plano urbano, el espacio de vida de barrios se ha reducido y, a partir de ese desplazamiento, el concepto de la ciudad “deportiva” de antaño ha desaparecido, pasando a inmensos espacios de cemento, o a sitios eriazos, donde las canchas escasean.

“A pesar de que hay más población, los recintos deportivos son pocos. Hay muchas menos canchas hoy. En otros tiempos, en el sector donde está la Zofri, estaba las canchas de la Siberia, de Iquitados, también las canchas de los Cóndores, la Dragoncitos para los niños, muchos lugares donde todo el Iquiqueño que quisiese jugar tenía acceso. No como hoy, que quedan las multicanchas para jugar babyfútbol, o las del Cerro Dragón, que a mucha gente les queda muy lejos”, explica Víctor Hugo Sarabia, delantero de Deportes Iquique 1980.

Para los iquiqueños, el deporte representaba también un espectáculo. A través del boxeo, fútbol, béisbol o el básquetbol, la gente podía adscribirse a esa tradición deportiva y ganadora que se forjaba en la ciudad, y que le servía para escapar de su mala situación y lejanas esperanzas de desarrollo, luego de la crisis del salitre que golpeó demasiado fuerte en la zona, pero no lo suficiente como para enterrar a un pueblo “voluntarioso y corajudo” que supo superar la inercia con que sus gobernantes centralistas enfrentaron el problema.

“Es precisamente en este período de crisis del salitre hasta el auge de la industria

pesquera, en la que suceden los mayores triunfos deportivos de Iquique. Y esta situación creemos fue así, ya que a pesar de la crisis económica en que vivieron los iquiqueños, el paradigma del deporte con todas sus connotaciones que ya hemos mencionado más arriba; de la mística, de la ética social y de la identidad cultural, sigue presente y activo. El deporte sigue manteniendo legitimidad. Sigue convocando a los iquiqueños, y es el único instrumento, aparte de la política claro está, en que la gente de la ciudad se puede expresar. Era el Iquique, una ciudad de barrios.”³

Si bien el deporte como objeto de estudio tiende a ser menospreciado, en especial por aquellos que sólo consideran su aspecto lúdico o quienes lo califican, principalmente al fútbol, como el "opio de los pueblos", en lo que sigue se intentará demostrar la trascendencia que la práctica de las diversas disciplinas deportivas ha alcanzado en la cultura urbana del iquiqueño, lo que produjo una innegable identificación colectiva.

Se sabe que la identidad local o nacional nunca acaba de ser definida, así como nunca acaba de aprehenderse, ya que es materia móvil, elástica, flexible y hasta maleable. La cantidad y calidad de fuerzas que intervienen en su configuración -políticas, sociales, deportivas, históricas, económicas, religiosas y otras.- hacen que su perfil esté en cambio constante: la identidad está en permanente definición.

En este reportaje pretendo demostrar como la pasión deportiva tuvo siempre una fuerte expresión a través de la vida de barrios y de sus clubes. La “Celeste”, la otra fórmula que define el entusiasmo por los colores característicos de esta tierra, puede alcanzar unanimidad en el éxito, pero también infinidad de controversias en la caída. Así fue en su origen y lo seguirá siendo siempre, a la vuelta del Estadio Municipal, cerca de El Colorado, en el mítico Morro o en pleno Cavanca.

³ GUERRERO, Bernardo. Op. cit., pág 12.

Deportes Iquique, el camino previo

Para el recién formado Deportes Iquique ya era hora de dejar atrás un año lleno de éxitos, como fue 1979. El equipo fue el campeón del torneo de ascenso de ese año, con un gran rendimiento futbolístico. Y el novel club se aprestaba para dar comienzo a la nueva década de la mayor manera: con un puesto asegurado en la primera división.

Llegar a primera división era un desafío enorme para un club que hacía sus primeras armas en el profesionalismo y que, gracias a ese ascenso meteórico, tenía su chance de demostrar que tenía categoría para estar entre los mejores. Pocas veces en el fútbol chileno han ocurrido casos de equipos que, desde el mundo amateur, se proyecten tan rápido a la Liga de Honor.

El torneo no comenzaba sino hasta marzo, pero había otra instancia para prepararse para el duro periplo que sería el Torneo Nacional del 80. Había un Torneo de Apertura para la competencia de ese año, La Copa Chile, que desde el año 1979 hasta el año 1986, fue llamada Copa Polla Gol (con la salvedad del año 1983, en donde también se llamó Copa República).

La Copa Polla Gol es una de las tantas denominaciones del torneo de Apertura chileno en su historia, que parte en 1958. En el año 1980, Iquique tendría su primer “apretón” en la Zona 1 del Torneo, compartiendo grupo con sus similares de Cobreloa, Coquimbo Unido y Aviación.

Este grupo de clubes formaba parte de los ubicados más al norte del país de la competición; los grupos estaban armados en una primera instancia por proximidad geográfica. En ese grupo, Iquique debía jugar partidos de ida y vuelta contra los tres equipos. El sistema de calificación a la siguiente fase era simple. Los dos equipos con más puntaje avanzaban directamente a la etapa de cuartos de final.

Hay que precisar de que en esos años, el sistema de puntuación era distinto al de

ahora. Antes sólo se adjudicaban dos puntos por victoria de un equipo, uno por empatar y no se sumaban puntos en caso de perder. Algo distinto a la actualidad, en donde la victoria vale tres unidades.

Otro tema a considerar es que durante ese año se experimentó con un sistema de bonificación de un punto adicional en caso de sumar más de cuatro goles. Esto se definió para fomentar entre los equipos la presencia de más goles y una mejoría del espectáculo, algo que se demostraba interesante para darle más valor a un torneo que servía de antelación al campeonato oficial.

Exámenes en cancha

El equipo se había preparado muy bien, con una pretemporada muy exigente y enriquecedora en lo físico. Deportes Iquique había comenzado de manera anticipada su preparación para los altos desafíos que tenía que sobrellevar ese año. Para ese entonces, el cuerpo técnico de los Dragones Celestes, comandado por Ramón Estay y el preparador físico Sergio Ormazábal, decidió que debían realizar un trabajo de acondicionamiento a la nueva temporada a poco menos de un mes de conseguir el título del ascenso de 1979. El personal técnico del club se hizo asesorar por expertos en preparación física, en donde se dieron cuenta de que el plantel tenía un enorme potencial en su forma física, pero debían trabajar duro en la pretemporada, que iba a ser bastante larga, y que no terminaría hasta bien avanzado el torneo.

“Nosotros hicimos una serie de evaluaciones, asesorados por el departamento de Educación Física de la Universidad de Antofagasta, donde estaba Daniel Naranjo, colega de la Universidad. Hicimos una serie de trabajos, donde destacaba la espirometría y la ergonometría futbolística. Y el resultado fue que los futbolistas necesitaban un trabajo sumamente intenso para alcanzar un rendimiento que nos permitiera efectivamente, ser competitivos. Y con esto, no bastaba con la pretemporada que nosotros habíamos iniciado, sino que hubo que prolongar esto, hasta más allá de la quinta fecha de iniciado el torneo”, comenta Sergio Ormazábal.

Y aunque, quizás, el equipo se mostraba con un estado general impecable en lo que respecta a la condición física y, además, esa excelencia en lo aeróbico le traería enormes beneficios en el desarrollo del torneo, en lo futbolístico el elenco celeste manifestaba algunos ripios técnicos que el gran trabajo aeróbico no lograba ocultar del todo. Más aún, cuando el equipo sólo había obtenido un triunfo en uno de sus pocos encuentros de preparación para el nuevo ciclo: una victoria de 1-0 frente al representativo peruano de Coronel Bolognesi, quien hace de local en la ciudad de Tacna, fronteriza con el límite norte de Chile, muy cercana a Iquique.

Junto a ese partido de inicio de pretemporada frente al equipo de Coronel Bolognesi, el elenco iquiqueño tenía preparado un par de partidos más. El club organizó para finalizar su preparación un mini torneo durante el verano del 80 en el Estadio Cavancha, que tenía formato de cuadrangular.

En la cita estival realizada en la ciudad participaron los cuadros de Unión Española, Palestino y un representativo internacional, que fue el equipo argentino de Club Atlético Atlanta. Este torneo no tuvo buenos resultados para los nortinos, ya que perdieron en sus encuentros contra Unión Española, y empataron ante sus similares trasandinos de Atlanta, perdiendo finalmente la llave y definición por el tercer lugar, mediante lanzamientos penales.

“Iquique, pese a su entusiasmo, expresó con claridad su inexperiencia para la Primera División. Ofreció su característica principal, el empuje y la velocidad, pero no supo contrarrestar cuando el rival le congeló el juego, neutralizándolo de esa manera. En la definición del tercer lugar la perdió por lanzamientos penales, pero en el match mismo mantuvo un constante ataque pese a la disciplinada defensa que le puso Atlanta. En las dos reuniones la presencia fue por sobre los 12 mil espectadores, siendo el torneo de mayor entrada económica”, era el comentario de la revista Estadio, sobre el cuadrangular de preparación de Deportes Iquique para la temporada venidera.

El torneo comienza para Deportes Iquique en un formato zonal. Los equipos

estaban separados en grupos de acuerdo a la zona del país en que se encontraban. El sistema de clasificación era simple, los mejores (los que obtenían mejor puntaje), avanzaban directamente a la siguiente fase del torneo Polla Gol, que abría la temporada del fútbol chileno en la década de los 80.

El grupo Norte, era encabezado por el representativo iquiqueño, y los otros tres equipos en competencia para obtener los dos cupos para el siguiente desafío en la Copa eran complicados rivales.

Estaba como principal rival, el equipo oriundo de la ciudad de Calama, Cobreloa, que era un complicadísimo adversario, y a la postre obtendría el mejor resultado en el grupo. El club poseía un gran pasar económico y ello se reflejaba en la calidad de sus jugadores.

También estaba el equipo de Coquimbo. Los “piratas” no tuvieron tanta suerte en el torneo, y no pasaron del empate de locales frente a Deportes Iquique. A pesar de que eran un buen equipo, quedaron en el último lugar del grupo, haciendo que su clasificación a la fase siguiente del torneo sea imposible.

Completaba los integrantes del grupo, el club santiaguino de Aviación, que en esos años tuvo su último esplendor futbolístico, antes de desaparecer como institución, al año siguiente de participar en este torneo. Tenía algunas buenas figuras, como el portero Roberto Rojas, seleccionado chileno y uno de los mejores arqueros no sólo de Chile, si no de América, quien estaba haciendo sus primeras armas, y comenzó su brillante carrera en aquel equipo, además de otro gran arquero como Eduardo Fournier, el delantero brasileño Bené, y muchos jugadores de gran experiencia y calidad.

El equipo administrado por la Fuerza Aérea de Chile fue uno de los más duros escollos para Iquique e hicieron una buena campaña en este torneo, estando a punto de clasificar, pero finalmente los celestes tuvieron ese privilegio.

CAPÍTULO II. Calentamiento

Partida en falso. La goleada en Calama

Estaba todo listo, entonces, para que los Dragones comenzaran su periplo por la Copa Polla Gol. Eso sí, el torneo para Deportes Iquique empezó de una manera no esperada. Si bien, el ir al desierto calameño a disputar un partido siempre ha sido complicado, más lo era en 1980, en plena *belle époque* del fútbol loíno, en un equipo lleno de estrellas y jugadores que eran figuras para el campeonato nacional.

Cobreloa tenía muchos nombres de selección, que jugadores experimentados e identificados con la institución del Cobre. Es más, ese mismo año, el equipo loíno sería campeón por primera vez del torneo nacional, con jugadores como Víctor Merello, Mario Soto, Óscar Wirth, Luis Ahumada, Hugo Tabilo, Héctor Puebla y otros grandes futbolistas.

El primer desafío era, entonces, en contra de Cobreloa, y era de verdad un “equipazo“. Era predecible que sería un partido muy difícil para los Dragones Celestes, pero nunca se pensó que resultaría tan mal, más en el primer partido de la Copa -primer partido oficial de la temporada-, donde se supone que los equipos están en un proceso de habituación a la competencia y no debieran haber sido tan avasalladores. Deportes Iquique estaba en medio de su preparación para el campeonato, el equipo no estaba del todo listo para compatibilizar la pretemporada con el máximo nivel posible en la cancha.

“En el primer partido de la Copa Polla Gol, nosotros llegamos sin haber terminado nuestra preparación física todavía. La pretemporada no había terminado. Estábamos recién en bases de reforzamiento de algunas capacidades”, comenta el encargado de la preparación física del equipo, Sergio Ormazábal, sobre la pretemporada que realizó el plantel.

Iquique comienza, entonces, su camino en la Copa Polla Gol, en la ciudad de

Calama, un día domingo, como siempre se ha jugado en la ciudad del cobre, a pleno sol y ante un calor exuberante. La fecha no hacía más que reflejarlo, 17 de febrero, en pleno verano. El calor y los más de dos mil metros sobre el nivel del mar del Estadio Municipal de la capital de la provincia del Loa fueron terribles para los celestes. Los jugadores iquiqueños no tenían en sus cálculos la posibilidad de apunarse en la altura de la ciudad de Calama, ellos estaban acostumbrados a vivir y a entrenar en una ciudad al nivel del mar, no se dieron cuenta de que había que dosificarse, y que el altiplano es cosa seria a la hora de mermar la resistencia humana, y aunque ellos hayan sido deportistas de gran fondo físico, no pudieron soportar la falta de oxígeno.

“Nos caíamos todos, a cada rato había que traer oxígeno para todos, primera vez que íbamos a Calama y la altura fue cosa seria. Los muchachos empezaron a correr como en la playa Cavancha, apenas salieron del bus, ya estaban trotando afuera del bus, eso los mató...”, cuenta Daniel Díaz, periodista presente en aquella funesta tarde en la ciudad de Calama.

Lamentablemente para las pretensiones de los Dragones Celestes, el viaje a la segunda región no incluyó a 4 de sus jugadores elementales del equipo titular, y eso significó una merma en el rendimiento potencial de los iquiqueños, quienes salieron a la cancha con una mezcla de titulares y reservas, por las ya mentadas ausencias.

No comenzar con su mejor gente fue otorgarle demasiada ventaja a los loínos, quienes partieron arrasando con la defensa iquiqueña, y aún no terminaba la primera mitad del tiempo inicial, y ya Cobreloa ganaba 2-0. Con goles de Víctor Merello, de penal, y Luis Ahumada. Cobreloa seguía imponiendo sus términos, y para los iquiqueños era imposible seguirles el ritmo, tarea aún más difícil en la altura de Calama, donde los locales ponían en el campo una velocidad impresionante, y la falta de aire no se les hacía notar.

Entrando el segundo tiempo, Iquique descuenta por mediante un gol del siempre activo Sauvageot, pero el ánimo de remontar el marcador les dura poco, -sólo 6 minutos-

cuando Pedetti aumenta con su anotación la diferencia nuevamente a 2 goles. De ahí en más, Cobreloa demuestra que viene en una forma magnífica y termina cerrando el partido seguidamente con un gol de Veiga, quien después vuelve a anotar faltando 10 minutos para el final el quinto y último gol de la soleada tarde en el Estadio Municipal de Calama.

Las ganas que tenía todo el plantel, la gran capacidad física de varios de sus jugadores, el atosigante entrenamiento desarrollado en una pretemporada que fue muy dura, no sirvió en lo absoluto para cambiar el trámite del partido, que fue favorable desde el principio para el cuadro minero, quienes impusieron su calidad y oficio en casa, demostrando que ellos sí sabían lidiar con el efecto de la altura, algo totalmente disímil a la actitud de Iquique. Aquí la inexperiencia de un cuadro que recién estaba jugando en “ligas mayores” fue pagada de la manera más humillante para un futbolista: sufriendo una goleada en contra.

“Está el ejemplo, que hasta el Pipi (Jaime Carreño), quien tenía una enorme resistencia, igual cayó extenuado al suelo, todos, muertos. Cobreloa era otra cosa en ese tiempo, era imposible ganarles, y más encima al ritmo de ellos, yo mismo salí corriendo a despachar, y a la mitad del camino caí inconsciente. A las horas después, sin saber que había pasado, aparecí en el hospital, y lo primero que hice fue preguntar como habían salido”, relata Daniel Díaz al referirse a las inclemencias que ejercía sobre ellos la altura de Calama.

El nivel que demostró Cobreloa en cancha no hizo más que corroborar su impresionante inicio de temporada en un cuadrangular amistoso -en donde goleó a todos sus adversarios-, demostrando con este primer partido de la Copa, que lo suyo iba en serio, y que estaban preparados para vencer a cualquier rival con su mortífera transición en velocidad de mediocampo a la delantera. La revista estadio describe así el partido:

Así eran las apreciaciones de la revista Estadio sobre el gran partido que había realizado Cobreloa: “Prosiguiendo su espectacular ritmo goleador, asomado en el último cuadrangular internacional, Cobreloa apabulló a Iquique 5 goles a 1, que es la cuota que

el elenco minero viene imprimiendo en sus tarjetas de presentaciones. Esta vez hizo suyo el clásico del Norte, expresando un dinamismo y un afán increíble de darle velocidad a su juego. Si bien es cierto que el conjunto visitante llegó con una formación de emergencia, por lesiones de cuatro titulares, tuvo los arrestos necesarios para tratar de equilibrar la lucha, pero la diferencia estaba en el mediocampo hacia arriba, ya que el control del balón era totalmente local. Pese a los arrestos del visitante, Cobreloa impuso su mejor fútbol”.

Este partido sería un “paso en falso” en torno al objetivo de la Copa, pero por suerte para Iquique fue al principio del torneo y no al final. La derrota no influyó en los planes de un plantel que quería ratificar de que estaban para grandes cosas. 5 goles a 1 fue el resultado final de éste partido, el peor de Deportes Iquique en toda la Copa. El resultado adverso les hizo darse cuenta que la tarea de avanzar en el grupo a la siguiente fase era muy dura, en donde se encontrarían con complicados rivales; como Coquimbo y Aviación.

El nivel de Cobreloa en casa fue mucho para un Iquique que entró de sopetón a la realidad de la primera división. Ese “golpe de humildad” le sirvió a Iquique para pensar de que no les sobraba nada para seguir avanzando, y se dieron cuenta que al ser un equipo con algunas deficiencias técnicas, ellos debían esforzarse el doble que el resto para vencer,. Finalmente lo hicieron, porque tenían un enorme corazón y una garra que los otros no tenían, y los hacía ser diferentes. Esto queda demostrado en una declaración del técnico de Deportes Iquique, Ramón Estay, luego de ser goleados por los loínos. El entrenador de los celestes estaba conciente de la derrota, pero sabía que en la adversidad se hacían más fuertes, y demostraba fe ciega en el potencial de sus jugadores.

“Llegamos a jugar a Calama, nos barrieron y nos ganaron 5-1. Recuerdo muy clarito, que el entrevistador de una Radio le pregunta a Ramón Estay: ¿Qué tiene Ud. que decir con respecto a este 5-1? A lo que Ramón contesta: Lo que yo he visto de mi equipo, aún perdiendo, significa que vamos a ser campeones del torneo Polla Gol”, comenta Sergio Ormazábal, sobre la confianza que tenía el entrenador del equipo sobre el

rendimiento potencial de sus jugadores.

En opinión de Sergio Ormazábal, éste partido fue clave para el futuro del equipo en la competición. Él, en su condición de psicólogo, analiza la aseveración positiva del técnico y el respaldo total a su grupo de jugadores. El califica esta derrota como un punto de partida para el éxito del futuro, en cuanto el grupo se volvió mucho más fuerte luego de perder, haciendo un gran trabajo al transformar la frustración en algo positivo, y así siempre salir victoriosos.

“Eso me parece señero, y dice dos cosas, uno, que la confianza en sí mismo que tenía Ramón (Estay) como parte del cuerpo técnico y en consecuencia el cuerpo técnico tenía confianza en sí mismo, y segundo eso es una confianza en el colectivo, también había una confianza en el aspecto individual y aparte en el aspecto personal, para decirse luego de una autocrítica de una cuestión introspectiva, “lo estoy haciendo bien, voy por buen camino“. Habíamos desarrollado una gran capacidad e resistencia a la frustración, el equipo estaba preparado para sufrir derrotas, para levantarse, tanto así que nunca fue derrotado, de tanto prepararte para la frustración y para el fracaso, este nunca llega”, relata Sergio Ormazábal.

Encaminando el rumbo. El primer triunfo oficial

El partido en Calama había resultado un martirio para los jugadores de Deportes Iquique, pero ellos habían sabido abordar de la mejor manera la derrota y sabían de que de sólo de ellos dependía un mejor porvenir para el club. Por ende, debían ganar o ganar en su siguiente desafío.

El partido siguiente era ante Coquimbo. Deportes Iquique iba a debutar oficialmente por el campeonato en casa , y además este partido tenía la añadidura que lo iban a hacer por primera vez como equipo de primera división, privilegio adquirido el año anterior al ser campeones de la serie del ascenso o Segunda División.

Es por ello que este encuentro era demasiado importante. Era la primera vez que Deportes Iquique iba a jugar como local siendo un elenco de la división de honor. Por eso, este partido marcaría un precedente en el futuro del club, en donde el Coloso de avenida Balmaceda se convertiría en un fortín inexpugnable para los grandes equipos de la capital.

Día sábado, fines de febrero. El estadio lleno a tope, y los jugadores no podían estar mejor preparados para tamaña ocasión. Y es que era la hora de decirle al mundo de que Iquique estaba ahí, y que estaban para grandes cosas. Quizás por la misma razón, esa de que la ansiedad de demostrar su poderío, los jugadores demostraban una euforia excesiva, una motivación a toda prueba y no podían esperar a salir a la cancha.

“Nos pasó lo mismo que en Calama, el equipo llegaba en bus y empezaban a correr de antes que empezara el partido, eran ganosos, no se dosificaban, pero por suerte, después, con el tiempo, lo arreglamos, eso les costaba cometer errores claves en los partidos. Para todos, ésto de estar jugando con los mejores, era muy motivante, estaban como cabro chico con juguete nuevo”, reconoce Daniel Díaz.

El encuentro, por suerte para Iquique, fue muy distinto al de Calama, y aunque los jugadores se hayan esforzado y corrido mucho injustificadamente antes del comienzo, el final fue feliz. El partió como le gustaba al equipo, con mucha presencia física en el medio campo, un encuentro de “meta y ponga” como se dice en jerga futbolística, un juego de potencia y exuberancia física, en donde el equipo iquiqueño iba a prevalecer por sobre su rival.

En el desarrollo del partido, dos participaciones de jugadores influyeron de sobremanera para que el resultado se diera a favor de los Dragones Celestes. El desempeño del defensor central Eddie Campodónico y el lateral Cristian Sasso fueron determinantes en el cauce del *match*. La experiencia de ambos jugadores y el esfuerzo increíble que realizaron en cancha motivaron a sus compañeros para que el equipo ejerciera una presión incesante en el rival.

En la segunda fracción, y a pesar de que el encuentro continuaba igualado sin goles, el equipo nortino demostró que podía seguir presionando y haciendo su juego, ahogando la salida de sus rivales coquimbanos. Los visitantes no pudieron seguir el ritmo de los iquiqueños, y sucumbieron ante su inferioridad en el aspecto físico. Pero los goles no llegaban, los delanteros estaban muy erráticos en frente del arco rival.

Igualmente, Iquique no cedía en su dominio y seguía tratando de imponer su juego de tal manera de que en algún momento la resistencia de la visita iba a caer. Tanto así que el conjunto que viste de color amarillo terminó por cometer faltas como único medio para parar el ritmo de juego de los Dragones y, lamentablemente para ellos, una de esas infracciones fue dentro del área.

Penal. Por fin se le dio la chance a los Dragones, y luego de mucho intentar, ya que corrían 30 minutos de la segunda fracción, sin mucho tiempo por delante y Deportes Iquique tenía una oportunidad de oro para ponerse arriba en el marcador, y celebrar por primera vez en su estadio como un club perteneciente a la primera división.

El jugador elegido para definir el cobro desde el punto de castigo fue Omar Sauvageot, quien no se puso nervioso y, gracias a su gran técnica, pudo anotar por medio de lanzamiento penal, desatando el júbilo de las más de 9 mil personas que colmaban Cavancha.

Ya cercano al final del encuentro, el equipo trató en vano de aumentar su ventaja, pero los delanteros demostraron lo mismo que habían realizado durante todo el encuentro, falta de precisión para la definición.

El marcador no se movió más e Iquique conseguía su primera victoria en la Copa Polla Gol. Y era un triunfo histórico, el primero de muchos en su estadio, el primero de muchos en la primera división, y además el primero de muchos en el campeonato que se estaba desarrollando.

“Un sábado 23 de febrero de 1980, el fútbol iquiqueño debutó oficialmente con un triunfo, ajustado, pero plenamente justo. Eso es un detalle estadístico, que servirá para más adelante para el campeón de la Segunda División. Un encuentro de mucha marcación, con fuerza en la disputa del balón y movidas acciones en ambos lados, especialmente en la primera etapa. Luego, en la segunda, Coquimbo sintió el ritmo del match, decayendo ostensiblemente, para mantener Iquique su clásico dominio, pero sin poder batir la valla de Rivera, más que nada por la impericia de los atacantes locales. Ramón Estay se dirige ahora a Brasil en busca de un delantero, ahí está su mayor falla”, es el juicio de la revista Estadio sobre el partido.

El resultado es una muestra de lo duro que fue el partido, y lo difícil que se le iba a hacer a Deportes Iquique ganar en un principio. El equipo tenía unas ganas enormes de trabajar y dejarlo todo en la cancha, pero la mayoría de los jugadores no estaba acostumbrado al estilo de la Primera División, que era más reflexivo, técnico y pausado en el volumen de juego. La experiencia era algo que les estaba fallando, pero igualmente por su empuje salieron victoriosos en un partido complicadísimo.

“Ese resultado tan complicado, de haber ganado por apenas un gol, y en los últimos minutos... yo creo que habla de la justeza, de la experiencia que los otros equipos tenían con respecto a nosotros, había que adquirir más experiencia, nosotros la teníamos, pero era un tipo de experiencia distinta, era del torneo de ascenso. Jugar en primera era diferente“, relata Sergio Ormazábal, psicólogo y encargado de la preparación física del cuadro celeste.

El equipo había hecho lo suyo. El juego físico era su fortaleza, pero había algo que realmente preocupaba al director técnico, la falta de precisión frente al gol. Los delanteros que Deportes Iquique tenía en sus filas, eran de mucha calidad, pero todos de similares características, como las eran la rapidez, la agresividad, el *regate* y la resistencia. Había que compensar esa exuberancia física y ese juego por los extremos con un jugador más pausado, de buena técnica y de llegada al gol.

Entonces, el director técnico, Ramón Estay, se propuso ir en busca de un jugador

brasileño, quien, según él, sería el futbolista que le serviría para mejorar el equipo y reforzar una zona en donde se necesita experiencia y un perfil de jugador que no poseía en su plantel.

El empate de la gente

El partido siguiente se desarrollaría también en el inexpugnable recinto cavanchino, y Deportes Iquique tendría de rival por primera ocasión a su similar de Aviación, quienes se veían como una amenaza a los planes de los celestes para avanzar a la siguiente fase del torneo.

Los rivales de Deportes Iquique en esa ocasión serían los representantes de la Fuerza Aérea, quienes llegaban a la capital de Tarapacá con una mejor *performance* que el equipo nortino en cancha, y esa superioridad aparente, aseguraba un encuentro que “sacaría chispas”.

Ante un estadio Municipal de Cavancha aún más lleno que en el debut ante Coquimbo, con más de diez mil quinientos espectadores presentes en las galerías del recinto, Aviación se presentó ante un Deportes Iquique que parecía no tenerles miedo alguno.

Ese sentimiento de valentía por parte de los Iquiqueños pareció salirles mal en un comienzo. Iban 4 minutos, algunos recién se iban acomodando en sus lugares, cuando el talentoso delantero brasileño Bené, anota el primer gol para Aviación. El partido apenas comenzaba y los celestes iban perdiendo. Por algunos instantes, los fantasmas de Calama se hacían presentes en el estadio.

Iquique respondió como sabe, metiendo presión a su rival. Y aunque Aviación jugaba mucho mejor, el esfuerzo de Iquique rinde frutos en cuanto consiguen empatar el partido, gracias a un error de un defensa de los visitantes, quien hizo un gol en su propia meta.

Posteriormente, Iquique trataría en vano de hacer lo que mejor sabía, imponer su físico, ya que la gran experiencia de sus rivales, les quitó la chance de aumentar, gracias a que manejaron muy bien el balón gracias al talento individual de sus experimentados jugadores.

El segundo tiempo comenzó con un dominio de balón de los jugadores de Aviación, quienes atacaron en reiteradas ocasiones la valla de los nortinos sin éxito. Esto iba a cambiar en el minuto 72 cuando, por medio de su puntero Herrera, aumentaron el marcador y pasaron a ponerse en ventaja por sobre los Dragones Celestes. Era el 2-1.

Es aquí, se dice, cuando empieza la historia del mito del inexpugnable estadio de Cavancha. Deportes Iquique estaba abatido por la gran calidad técnica de sus rivales y no podía hacer más que sumarse a la clase de fútbol que estaban entregando. Pero algo pasó, un factor externo pudo más que la experiencia de los rivales. El llamado jugador “número 12” hizo entrada: Los hinchas.

Las más de diez mil quinientas personas presentes en esa tarde de verano iquiqueña no pararon de alentar a su equipo para que empatara el marcador. El apoyo de la gente fue tan fuerte e insospechado tanto como para los iquiqueños, como para las visitas, que marcó un quiebre en el partido. Los iquiqueños se olvidaron de sus rivales y su calidad, y comenzaron a tratar de revertir el resultado gracias al fervoroso apoyo del público presente.

Fue así como en el minuto 76, a poco tiempo del gol de Aviación, el estadio Cavancha rebozó de júbilo con el tanto de Milton Reyes. El delantero puso lo que le había faltado en los partidos anteriores, la cuota de gol tan esperada, y que llegó en gran parte gracias a un multitudinario respaldo por parte de los iquiqueños presentes en las tribunas.

El partido expiraba, y el elenco de Aviación todavía no podía creer lo que estaba pasando. El apoyo de la gente les había costado un gol, y no pensaban irse con las manos del todo vacías a Santiago. El empate era un buen resultado, y querían cuidarlo (con la

igualdad valiendo sólo un punto menos que un triunfo, era un resultado muy valioso). Así terminó el partido y el marcador final fue justificado por el gran despliegue de ambos equipos en cancha.

Este partido seguiría marcando la pauta en los “sufridos” encuentros que Deportes Iquique protagonizaría en su estadio, y demostrando de que si su trabajo en la cancha no era suficiente como para lograr un buen resultado, ellos tenían un equipo de reserva en la tribuna...

“Iquique tuvo que apelar a todo su temperamento guerrero, a todo su espíritu de lucha, para poder equilibrar un partido ante Aviación, que ciertamente supo explotar muy bien la mayor experiencia de su plantel. La constante del encuentro fue el dominio visitante, con reiteradas llegadas al pórtico del meta Díaz y el esfuerzo de Iquique para responder a un apoyo multitudinario fuera de lo común en los recintos provincianos”, fue el comentario de la revista Estadio sobre el duro empate en el Estadio Cavanha.

CAPÍTULO III. Primer Tiempo

La venganza de Calama

Luego del trabajado resultado ante Aviación, el ambiente en las huestes iquiqueñas reflejaba algo más de tranquilidad, que a su vez, contrastaba con las ansias de gloria que tenían los jugadores y los hinchas. A partir de ese empate, Iquique reafirmaba que podía hacer frente con garra y pasión a rivales de quizás un mayor calibre y calidad, y que sólo la experiencia no suficiente era para sosegar al Dragón Celeste.

A esas alturas, el equipo iquiqueño, llevaba una campaña esperable para un elenco que estaba recién ascendido a la primera división. A pesar de haber comenzado de la peor manera ante Cobreloa -sufriendo una derrota inapelable en Calama-, el equipo supo recuperarse y a la fecha siguiente afirmó el rumbo, luego de su caer como visitante, en el estadio Cavancha, saliendo victorioso de un complicado encuentro ante sus rivales de Coquimbo Unido.

En la tercera fecha de la fase de grupos de la Copa Polla Gol, Deportes Iquique volvería a ser local, para recibir a otros colosos del grupo, como lo eran los de Aviación. Un empate en los minutos finales, en gran parte gracias al apoyo incondicional de la gente presente en el estadio Municipal de Cavancha, sirvió para que los iquiqueños se dieran cuenta de que tenían un respaldo importantísimo en las gradas, y que los ayudaría en demasía a apoyar su trabajo en la cancha en cuanto el resultado o el trámite no los acompañara.

El siguiente desafío no era menos complicado, e Iquique debía volver a enfrentar a la “bestia negra” de la primera rueda de la Copa. La gente y la prensa se mostraban expectantes sobre el desarrollo de un cruce que en la previa, proponía a un Cobreloa como el favorito, quien mostraba un avance demoledor en el grupo, apoyado en un grupo de futbolistas muy experimentados, y capaces de cambiar partidos con su gran manejo del

balón.

El director técnico de Deportes Iquique, Ramón Estay, pudo contar con sus jugadores titulares para este encuentro, a diferencia que el partido anterior, en donde Iquique venía saliendo de una pretemporada, y entre sus filas hubo una gran cantidad de futbolistas que estaban resentidos por el rigor de la preparación, y otros con lesiones anteriores, que hicieron que en el primer encuentro en Calama, el cuadro celeste se presentara con un equipo mixto, entre titulares y suplentes, que ayudaría a generar ese mal resultado.

Ese hecho le daba un mayor condimento al partido. Aparte, Iquique iba a volver a ser local, condición en donde estaba invicto y donde había demostrado en los dos partidos anteriores, que la presión que ejercía el público asistente al recinto cavanchino era relevante. También estaba presente el elemento de la confianza que estaba adquiriendo el equipo, el hecho que Deportes Iquique contara con algo más de “rodaje” en la primera categoría del fútbol nacional con el pasar de los primeros partidos de la Copa, hacía que el elenco celeste tuviera un cariz distinto para el siguiente encuentro. Aparte, estaba el factor de la certeza que el equipo iba a poder presentar a sus mejores jugadores en el once titular, haciendo de éste, un partido mucho más igualado del que se había jugado en Calama cuatro semanas atrás.

El partido que disputarían los equipos de Deportes Iquique y Cobreloa, era entonces, en el papel un encuentro mucho más equilibrado, y eso se iba a demostrar en el desarrollo del *match*.

Ese equilibrio que había alcanzado el conjunto iquiqueño, era una afirmación que compartían los expertos estadísticos de la Revista Estadio. En un apartado de la publicación, estaba un sector para las “tincadas”, en donde los periodistas apostaban a los ganadores de la fecha, aconsejando a los lectores para que jueguen al juego de azar que auspiciaba la Copa. En el caso del partido Iquique vs. Cobreloa, la “tincada” iba para un empate o victoria de Cobreloa.

“La Campaña: Los Iquiqueños empataron con Aviación 2 x 2 y suman 3 puntos. Los calameños fueron a Coquimbo y perdieron 0 x 1 para quedar con 5 unidades. En la primera vuelta ganó Cobreloa 5 x 1 en Calama - Pronóstico; empate y Visita”, era la apreciación de la revista “Estadio”, en la previa del encuentro ante los calameños.

Más de once mil personas repletaban el Estadio Municipal de Cavancha, que estaba lleno desde muy temprano en los sectores de galería, con una multitud dispuesta a ver una buena exhibición de fútbol, y también con ganas de vengar por la goleada que los rivales habían propinado a los Dragones Celestes hacía poco tiempo atrás en el Estadio Municipal de Calama.

El comienzo del *match* fue parecido a los encuentros anteriores de Deportes Iquique como local, con el equipo celeste dispuesto a ejercer su juego físico sobre sus rivales, ahogándolos con su presión en campo rival, y aprovechando su ventaja aeróbica.

Cobreloa proponía un tratamiento más sutil del balón, tratando de ejercer la posesión y bajarle las revoluciones al partido, hasta que se presentara la oportunidad de desequilibrar cerca del área con alguna habilitación de sus mediocampistas, quienes con su exquisita técnica en el pase final, podían dejar a sus delanteros en inmejorable posición frente al arco rival ante cualquier descuido de la retaguardia iquiqueña.

Iquique sabía que no podía hacerle frente al talento y técnica de los loínos, por eso propuso desde el principio el “juego fuerte“, que se había hecho costumbre en la tónica de los partidos del club, y que para su alegría, les dio frutos rápidamente, ya que en una de las primeras jugadas de riesgo a favor de Deportes Iquique, el siempre incisivo Fidel Dávila definió a favor de los celestes una jugada de gol en ataque, y puso por delante a su equipo, cuando sólo se habían jugado siete minutos de la primera fracción del compromiso.

Aquella presión y juego veloz de los iquiqueños incomodó enormemente a los

naranjas en un principio, quienes se mostraban perdidos e impávidos ante la demostración de estado físico, fuerza y exuberancia que ejercían sus rivales en cuanto tenían el balón, en forma de una presión insostenible para manejar el juego a su antojo y poder desarrollar mejor sus individualidades desde el medio campo en adelante y dar posibilidades de gol a sus delanteros.

La dinámica del juego iquiqueño fue impedimento para el toque corto del equipo loíno, y aunque por momentos en la primera fracción pudieron controlar en algo el juego, las ocasiones de peligro en el área rival nunca terminaron por llegar, y finalmente ambos equipos abandonaron el césped de la capital nortina en un primer tiempo que no presentó mayores novedades que el gol tempranero de los locales.

En el segundo tiempo, Cobreloa entró con una disposición distinta, y pudo sobreponerse a la verticalidad del juego Iquiqueño, y dieron la sorpresa, empatando el encuentro a pocos minutos de iniciarse la fracción de complemento, con un gol de su ariete Pedetti, en una de las primeras acciones de riesgo que tenía el club de Calama durante el desarrollo del *match*.

Deportes Iquique había empezado muy bien, pero su propuesta para la segunda mitad no fue de lo más acertada, ya que se plantó en campo propio, tratando de defender su ventaja, y no ejerció esa presión en campo rival que tanto molestó a los jugadores de Cobreloa en un principio, y que no les permitía armar su juego y plantear el partido que ellos estaban buscando.

El encuentro se volvió mucho más equilibrado luego del gol de Cobreloa. Deportes Iquique ya no ejercía la misma presión que en los minutos anteriores, y los loínos comenzaron a manejar el partido gracias a su mayor experiencia y dieron un trámite más esperado a un “clásico nortino”, que en el papel no esperaba aquel inicio arrollador de los iquiqueños, y que daba por seguro un dominio de las acciones por parte de los representantes de Calama.

Al final del partido, Iquique reaccionó y buscó el triunfo mediante el adelantamiento de sus líneas, olvidando la táctica defensiva que había adquirido en cuanto se reiniciaron las acciones. No estaban satisfechos con el empate, y menos ante su gente, que los había venido a apoyar de una manera excepcional.

El último intento de los celestes fue en vano, ya que Cobreloa tenía dominada las acciones, y nunca entregó el partido para que los locales pudieran imponer su estilo, y ejercer esa presión que tanto interfirió con sus planes al comienzo del partido. Simplemente, se quedaron sin ideas, y finalmente el encuentro terminó en un empate a un gol.

Para el análisis, fue destacable la actitud de los iquiqueños, quienes se llevaban un punto ante un poderoso rival, pero la sensación de que podrían haber hecho algo más, ya que hubo un cambio de actitud al comenzar la segunda etapa que influyó directamente en el resultado, cambiando una estrategia que les había sido muy valiosa para neutralizar las chances de sus rivales.

“Match intenso, fuerte, con mucha vehemencia, propio de la presión, ya que el clásico nortino despertó enorme entusiasmo en la región y los jugadores no pudieron escaparse a ese detalle. La gente del mineral, mucho más experimentada y con mayor cuota de fútbol, no supo sobreponerse a lo que le impuso Iquique, que con su velocidad y fuerte presión, logró pronto ponerse en ventaja. Pero inexplicablemente, se replegó, defendiendo un marcador muy exiguo, permitiéndole a Cobreloa ordenarse y equilibrar la lucha. Posteriormente el local logró recuperarse, pero ya no contó con la misma dinámica de los primeros minutos del match.” , eran las palabras de la revista Estadio sobre el desarrollo del partido en el Estadio Cavancha.

El equipo hizo frente a un connotado rival y dejó en evidencia de que cuando estaban concentrados y ponían en práctica el planteamiento del entrenador, -basado en la exuberancia física de sus dirigidos, un fútbol fuerte y aguerrido-, eran capaces de sacar buenos resultados, y se transformaban en un escollo muy complicado para sus rivales, por

más técnicamente dotados o experimentados que sean, ya que ellos tenían la capacidad de anular su juego.

Igualmente, luego de terminado el encuentro, la gente aplaudió el esfuerzo de sus “guerreros”, quienes tenían en frente un desafío no menor, ya que en su próximo *fixture*, se encontraba un viaje a la cuarta región, en donde debían enfrentar al equipo de Coquimbo Unido.

Caída en el puerto

Luego del trabajado empate ante los loínos en casa, el próximo desafío de los Dragones Celestes, era en esta ocasión en condición de visitante, ante su similar de Coquimbo Unido.

Claramente en las huestes de los Dragones Celestes había cierta satisfacción por el punto “robado” a los grandes candidatos del grupo (y del torneo), como Cobreloa, pero estaba la sensación de que se podría haber hecho algo más durante ese partido, y había claridad sobre el hecho en que ellos mismos fueron los que dejaron marcar el trámite y el ritmo de juego a sus rivales, entrando en su dinámica, y siendo rápidamente castigados con un gol en contra que no pudieron nunca remontar, a pesar de volver a la interesante actitud con que comenzaron el encuentro.

Ante Coquimbo Unido, la premisa era la misma, la de no dejar hacer el juego que prefieren sus rivales, el de quitarle ritmo al partido, haciendo un toque corto, pero seguro, que podría desarmar el dispositivo táctico de los nortinos.

A pesar de la claridad que se tenía en cuanto al plan que se debía seguir para sacar un buen resultado, el equipo volvería a caer en los mismos errores que le significaron el no poder vencer a sus rivales de Cobreloa el partido pasado.

El partido se presentaba como un choque de “alto voltaje” entre dos escuadras de

fuerzas parejas, pero estilos distintos de juego. El buen trato de balón, la fineza en el toque y un orden defensivo a toda prueba, contrastaba con la usanza de los celestes, quienes proponían un juego de alto impacto, que iba siempre “a por todas”, aparte de la presión intensa al rival y la llegada rápida al área contraria. La dinámica era una premisa elemental en su fútbol.

Las apuestas en esta ocasión estaban a favor de los locales, a pesar de que Coquimbo era el último equipo en la tabla de posiciones del grupo, y venía de perder un encuentro ante Aviación la semana anterior. La mala presentación de Iquique de visita ante Cobreloa en Calama, al parecer pesaba mucho para el juicio de los expertos de la revista Estadio, quienes aconsejaban a los lectores en su sección “Tincadas de la Polla Gol”, apostar al local.

““La Campaña: Coquimbo tiene 3 puntos y es el último del grupo uno. El Sábado enfrentó a Aviación y cayó 1x2. Iquique, por su parte, tiene cuatro puntos, y el fin de semana empató como local ante Cobreloa, 1x1. Tincada: Local”, eran las predicciones en la previa de la revista Estadio.

El domingo 16 de marzo estaba todo listo y dispuesto en el Estadio Municipal de Coquimbo (Francisco Sánchez Rumoroso), para que se realizara este encuentro válido por el quinto encuentro de la fase de grupos de la Copa Polla Gol. Para ser espectadores del encuentro, más de ocho mil personas estaban presentes en el estadio en esa tarde de fines de verano.

El encuentro partió al estilo de Iquique, en un encuentro muy trabado e interrumpido en sus primeros minutos, con pocas chances de ejercer un fútbol de toque y de retención del balón. Los jugadores debían luchar para hilvanar jugadas de gol. La presión de los visitantes era incesante y atosigaba la salida limpia desde su propio terreno para el cuadro coquimbano.

Este incipiente equilibrio se rompió rápidamente, ya que el ímpetu del elenco

iquiqueño para quitarle el balón a los jugadores locales se vio sobre reaccionado, en cuanto los coquimbanos entraron al área con balón dominado, y en un esfuerzo de los celestes por hacerse con la posesión del juego, la acción fue demasiado brusca y el árbitro apuntó al punto penal.

El talentoso volante Brasileño, Liminha, sería el encargado de ejecutar la pena máxima. El carioca nunca se puso nervioso, y no falló desde los doce pasos. El conjunto local se ponía en ventaja.

El partido siguió con un ritmo favorable al local, pero la amenaza de la potencia de los atacantes Iquiqueños siempre estaba latente. Coquimbo estaba bien posicionado en la cancha, y sus jugadores estaban haciendo un gran trabajo.

En todo caso, los Dragones Celestes no se daban por vencidos, pero la retaguardia de los locales daba muestras de que no iba a fallar. Hasta que ese orden de los coquimbanos fue derribado por una incursión en ataque del defensor iquiqueño Maluenda, quien le dio a los nortinos el empate que estaban buscando a los 30 minutos del primer tiempo. En quizás el único error habían tenido los defensores de la cuarta región en todo el transcurso del encuentro.

Luego del empate Iquiqueño, la respuesta de los locales no se hizo esperar, y casi instantáneamente, en el minuto siguiente, una descoordinación entre los volantes y defensa iquiqueña, permitió que otra vez el siempre peligroso volante brasileño Liminha le devolviera la ventaja a los amarillos.

Era así como la valla iquiqueña había sido vulnerada en dos ocasiones por un mismo jugador, lo cual llamaba a hacer una revisión por parte del cuerpo técnico en la segunda etapa. Los Dragones se retiraron a los vestuarios con una desventaja de dos goles por uno luego de la primera fracción.

En la etapa de complemento, Coquimbo Unido siguió proponiendo el dominio del

balón y una ordenada disposición defensiva para frenar los embates de los movedizos jugadores iquiqueños, quienes trataban por todos los medios de llegar al gol que les diera la igualdad en el marcador.

Pero sería imposible anotarle de nuevo a los Coquimbanos. La defensa pirata se volvió impasable, y la línea de zagueros compuesta por Olivarez, Huerta, Ávila y Espinoza terminó por ser un escollo sin solución para los rápidos delanteros iquiqueños como Carreño o Dávila.

Incluso Coquimbo tuvo opciones de aumentar su ventaja ante la arremetida iquiqueña, que dejaba desguarnecida su área, pero los atacantes del equipo local no tuvieron la pericia necesaria como para volver a batir el arco local. El único que fue capaz de anotar fue Liminha, quien venía desde más atrás como mediocampista. La falta de poder goleador de sus delanteros fue un eterno problema para Coquimbo Unido no tan sólo en éste partido, sino también en todo este Campeonato de la Polla Gol. Finalmente, gran parte de sus chances de avanzar a la siguiente ronda del torneo se esfumaron por esa misma razón.

Los últimos intentos de los iquiqueños por empatar el partido fueron inútiles. La defensa coquimbana tuvo un solo error en el primer tiempo, cuando dejaron solo a Maluenda para que convirtiera para los celestes. Al final el elenco nortino cayó en el desorden para tratar de obtener un buen resultado, y esa desorganización no les permitió tener el final que ellos deseaban.

“Interesante victoria logró Coquimbo Unido sobre el siempre peligroso Iquique. Le costó bastante al local el poder imponer el ritmo de juego que más le acomodara, debido a la presión y a la velocidad que impuso la visita. Felizmente desde el mediocampo hacia arriba la solución estuvo en Liminha, que consiguió los goles de la victoria. Atrás, se trabajó muy bien, porque cuesta mucho el poder controlar a velocidad que le imprimen los iquiqueños a cada corrida, que aunque desordenadas, son bastante costosas en aquietarlas. Coquimbo Unido mostró que el cuadro tiende a conseguir lo que el hincha desea, aún cuando en la fase ofensiva están bastante lejos” , era el comentario

de la revista Estadio sobre la victoria coquimbana.

Finalmente, el partido terminó en una derrota para Deportes Iquique, la segunda del torneo, y cortaba una racha invicta para el equipo de tres partidos, que se acarrea desde cuando les ganaron a este mismo rival en el Estadio Municipal de Cavancha por un gol a cero.

Ésta derrota era un resultado que complicaba en demasía las intenciones de los Dragones Celestes para avanzar de ronda, ya que ahora tendrían que ir a buscar la victoria ante un rival directo para la calificación, como lo es Aviación.

El encuentro contra Coquimbo deja una lección al elenco celeste, ya que en adelante no cayeron más en el desorden que quiebra su esquema, y que finalmente desencadenó en el mal resultado en que terminó este partido. Fue una moraleja para el futuro, ya que en los partidos siguientes, el equipo no perdería, y no cometería estos mismos errores que les cuestan valiosos puntos.

Un milagro en El Bosque

Luego del mal partido en Coquimbo, los Dragones Celestes llegaban a su último partido con muy pocas posibilidades. El equipo había perdido muchas de sus chances luego de una combinación de resultados que los dejaba con la última opción de clasificar en el grupo 1.

Iquique, eso sí, tenía una ventaja. Los errores del partido pasado habrían calado hondo en un equipo cualquiera, pero no en ellos, ya que por las características que tenían como grupo de jugadores que en donde existía una fuerza mental muy grande, y una intención por sacar lo mejor de ellos mismos mientras tuvieran posibilidades.

Esto se reforzaba con el hecho de que el equipo no jugó bien en su partido anterior contra Coquimbo, pero los jugadores iquiqueños se prometieron en dejar la amargura de la pasada derrota atrás y sacar el resultado necesario para seguir en carrera.

El equipo estaba mentalizado en salir a por todas a la cancha y tratar de dar el máximo, cuando nadie los tenía en los cálculos como potenciales participantes de los cuartos de final de la Copa Polla Gol.

Muchos pensaban que Iquique viajaba a Santiago a enfrentar el partido con Aviación sólo por el honor, o que se estaban jugando sólo por un compromiso. Y es que la campaña de Iquique había sido muy irregular como visita. El equipo no había obtenido puntos como forastero, y sus rendimientos nunca estuvieron a la altura de los que tenían cuando eran locales.

“Contra Aviación, fue el último partido de la fase de grupos de la Copa Polla Gol, ahí se logró la clasificación, pero se estaba jugando por jugar, no todos tenían fe, ya que los muchachos habían perdido en Calama, y después perdieran en Coquimbo... de visita no se estuvo tan bien como de local, pero los jugadores se la jugaron y salieron a la cancha con todo”, comenta Daniel Díaz, testigo de la poca fe que se le tenía al equipo en el último partido.

Y es que la situación de los Iquiqueños era delicada, ya que luego de sus dos derrotas en condición de forastero, Iquique sumaba apenas cuatro puntos y estaban en el fondo de la tabla del Grupo 1 de la Copa Polla Gol.

Cobrelóa era el puntero indiscutido y gracias a su gran rendimiento como locales en Calama, más las bonificaciones que obtuvo por dos triunfos por más de cuatro goles (valían 3 puntos, en vez de los 2 que valía una victoria normal), acumulaban 9 puntos con un partido por jugar. Fuera el resultado que sacaran ellos contra Coquimbo, o pasase lo que pasase en el duelo de Aviación e Iquique, ellos serían los punteros del grupo en el cuadro final, y enfrentarían al segundo del Grupo 2 en los cuartos de final del campeonato.

Coquimbo era el segundo del grupo, pero tenía la salvedad de que le quedaba el último partido contra el primer equipo de la zona, quienes no iban a especular en ese

duelo e iban a salir a ganarlo aunque no se jugara nada para ellos. La situación de Coquimbo era cómoda en cuanto a que dependían de ellos mismos, ya que el que le ganaran a Cobreloa, o empataran y que alguno de los otros equipos ganara por poco margen, los instalaba a ellos en la siguiente fase. El único escenario que los dejaba fuera, era perder con los loños, y que en el partido de Aviación versus Iquique hubiera un ganador.

Aviación estaba en la tercera posición, con los mismos puntos que Iquique, pero con mejor diferencia de gol, y con la enorme ventaja de definir en su cancha ante un rival que se había caracterizado en bajar su rendimiento como visitante. Ellos debían ganar y esperar a que Coquimbo perdiera con Cobreloa, algo que era posible, así es que tenían buenas posibilidades.

La situación de Iquique entonces, como último en la tabla con 4 puntos, y con peor diferencia de goles de Aviación, era la más difícil del grupo. Debían ganar en la complicada cancha de El Bosque, además de mejorar en demasía su juego como visitante, que difería al brioso trámite que imponían como local. A todas luces, era una tarea muy complicada, ya que aparte de necesitar una victoria que hasta ahora siempre les había sido esquiva como forastero, no sólo tenían que preocuparse de su propio partido, si no que dependían de otros resultados como para asegurar su plaza en los cuartos de final de este torneo.

Entonces, no sólo los puntos, las probabilidades y la localía estaban en contra de Deportes Iquique, sino que también las predicciones de la prensa especializada, quienes en sus juicios semanales de previa al sorteo de la Polla Gol, daban como seguros ganadores a los santiaguinos, en gran medida por su experimentado plantel, y a su gran balance colectivo. Aconsejaban a los apostadores inclinarse en esta ocasión jugárselas por una victoria del equipo local.

“La campaña: Los dos necesitan imperiosamente un triunfo, y en esa exigencia los aviáticos deben imponer su mayor experiencia y equilibrio. Pronóstico: Local”, era la

previsión de la revista Estadio sobre el duelo que definía el segundo clasificado en la zona 1.

El match se adelantó un día, ya que los dirigentes de Aviación lo hicieron coincidir con el fin de las celebraciones del cincuentenario de la Fuerza Aérea. El día Viernes 21 de Marzo se realizaría la cita, y para los aviáticos, no podría haber mejor escenario que su estadio y sus hinchas celebrando su día, con una ornamentación alusiva a los festejos.

Estaba todo previsto para una gran fiesta para los locales, e incluso habían voces de incentivos para que los jugadores estuvieran más motivados para batir a su rival y acceder a ser el segundo en el Grupo 1 y obtener un pase directo a la siguiente fase del campeonato. Pero en toda esta parafernalia, no contaban con una visita aciaga, la de los jugadores de Deportes Iquique, quienes llegaban al estadio de El Bosque dispuestos a “aguar” la gran celebración que tenían preparada los aviáticos. Ellos querían ser los protagonistas.

“Nadie puso objeciones para que el partido se adelantara para el día viernes. Era lo lógico, el justo fin de fiesta para las celebraciones del cincuentenario de la FACH. Estadio lleno, tribunas embanderadas, visitantes ilustres y el equipo de Aviación clasificándose en la cancha para los cuartos de final de la Copa Polla Gol. Ese era el cálculo previo en el estadio Reinaldo Martin (ex El Bosque) e incluso en los camarines, se habló de bonificación a favor del local cuando los equipos iban saliendo a la cancha. Lamentablemente hubo un olvido imperdonable; Al confeccionar el programa de festejos, nadie se preocupó por preguntarle su parecer a Iquique. Y los iquiqueños, si bien aceptaron venir a la fiesta, lo hicieron con el claro propósito de comerse ellos la torta”, era el comentario de la Revista Estadio sobre la fiesta que tenía armada el club aviático el día del partido.

Los iquiqueños entraron algo “picados” a la cancha, y estaban dispuestos a arruinarles el día a los locales. Entraron con muchas ganas a la cancha, con el claro objetivo de ganar este partido, jugando como si estuvieran en casa, en su estadio de Playa

Cavanha. Y parecía que fuera así en un principio, ya que en los primeros instantes del juego, Iquique demostraba que no se iba a dejar amedrentar por la pompa del festejo rival, y partieron el partido con una misión: Ganar.

Pasó poco tiempo para que la ambición iquiqueña hiciera estragos en los planes de los aviáticos. El equipo entró como una tromba en el campo rival, y se hacía manifiesta la clásica presión que caracterizaba el juego de los iquiqueños en su estadio, arrinconando al rival, no dejándole espacios para que desarrollaran una salida limpia y constantemente buscando crear peligro en el área rival.

Los laterales iquiqueños parecían punteros. Sasso, por el lado izquierdo, comenzó a crear problemas en el campo contrario e inquietó de sobremanera el trabajo del buen portero Fournier, con continuas corridas y centros que buscaban a sus compañeros tanto así que el defensor iquiqueño con un chutazo casi anota el primero cuando el partido apenas comenzaba.

Sus compañeros no lo dejarían sólo, y ejercerían un trabajo de ataque conjunto, dispuestos en vencer la resistencia de los santiaguinos. Y en esos intentos, querían colaborar todos, incluso los defensas centrales, quienes eran la última línea de la defensa iquiqueña.

“Antes de los cinco minutos, las intenciones iquiqueñas quedaron plenamente de manifiesto cuando Sasso, en una de sus tantas incursiones, adelantándose por el lado izquierdo, estremeció un vertical del arco de Fournier”. Este fue sólo el primer indicio, ya que prontamente, el otro zaguero de punta, Arriaza, los mediocampistas, todos los delanteros iquiqueños, y hasta el central Maluenda, se dedicaron a bombardear (aunque el término parezca una incongruencia) el arco de Aviación”, sostiene el relato del comienzo atrevido de los iquiqueños, según la revista Estadio.

Es así como el primer gol no tardaría en llegar, ya que todo el equipo celeste estaba mentalizado en anotar para pasar arriba en el marcador. Y quién más que el

talentoso volante Omar Sauvageot para conseguir el primer tanto. En una de las múltiples corridas de los laterales, un centro llega a la cabeza de Bravo (quien fue titular en desmedro de Ponce de Ferrari), quien *pivotea* el balón con intenciones de habilitar a su compañero, que tenía el arco a su disposición. Es ahí cuando un mediocampista de gran pegada, como lo era Sauvageot, podía hacer estragos, y lo hizo. El volante mixto agarró el balón de sobrepique, y con gran potencia apuntó al ángulo del arco rival, en un golazo que para el arquero rival y los hinchas locales fue sorprendente.

“Presentado así el partido, no extraño que a los 20’ Sauvageot abriera el marcador con un golazo. Centro largo al área, cabezazo de Bravo, bajando la pelota como un “pivot” y remate de sobrepie del mediocampista nortino que se clavó en un ángulo del arco del sorprendido Fournier. Un gol así difícilmente podía repetirse en lo que quedaba de la tarde. Eso pensamos todos los asistentes al estadio. Nos equivocamos.”, era la observación de la revista Estadio sobre el golazo de Sauvageot.

Luego, el equipo bajó algo el ritmo, por el lógico cansancio de presionar tan activamente la salida del rival durante tanto tiempo. Pero no dejaron de hacer el juego físico que tanto les gustaba. El rival no jugaba mal, pero estaba impávido ante el partido que Deportes Iquique les presentaba.

No habría luego de eso mayor movimiento del marcador en el primer tiempo, y los celestes se iban a los camarines con la satisfacción de ir en ventaja de un gol y con el trabajo aparentemente ya cumplido.

Este partido todavía tendría sorpresas, Aviación no era cualquier equipo, y no eran un cuadro que se caracterizara por echarse a morir y dejar que los rivales los sobrepasaran sin reacción aparente. Claramente el director técnico de los aviáticos, Carrasco, influyó con su charla de entretiempo en un cambio de actitud de sus dirigidos. Ellos debían tomar el protagonismo del partido, ya que eran los locales, había una gran fiesta armada para que ellos le respondieran a su gente con una victoria.

Fue así como Aviación cambió el trámite del encuentro. Un cambio en el mediocampo fue clave para hacer un revulsivo en el esquema de los locales. El volante Toro entró a la cancha para darle una mayor fluidez al trámite que imponían los aviáticos, quienes se habían visto abrumados por la dinámica del juego iquiqueño en la primera fracción.

“Pero Aviación también jugó. Especialmente en el segundo tiempo, cuando el ingreso de Toro le dio más movilidad al mediocampo. Incluso, lo que se pensó podía ser una goleada a favor de los nortinos, en menos de dos minutos se transformó en una ventaja parcial para el equipo de casa”, la revista “Estadio” hace mención al ingreso de Toro como parte del cambio de actitud del elenco de Aviación.

El cambio de Toro terminó por funcionar, y Aviación cambió mucho su actitud, volviendo al trámite deseado. Les costó unos minutos tomar el trámite del partido, pero cuando lo hicieron, fueron letales. Y es cerca del minuto 25 de la segunda fracción, cuando Aviación hace el primer gol, a través de su puntero Díaz, quien se escabulle entre la defensa Iquiqueña, anticipándose entre dos de sus jugadores para anotar el tanto del empate, -no le convenía a ninguno-. Por ello, los aviáticos iban por más. Y aprovecharon el *shock* que sucedió al momento del empate para darle el “golpe de gracia” a los visitantes, quienes no entendían cómo un ordenado planteamiento defensivo que habían instalado para el segundo tiempo había sido quebrantado, y el objetivo de avanzar de ronda, se esfumaba a partir de ese gol de Díaz.

Para colmo de males de los Iquiqueños, este calvario momentáneo no acabaría, ya que Aviación aprovecharía el efecto de adormecimiento de su primer gol, y les propinarían otro gol al minuto siguiente. El puntero Herrera transformaría una gran escapada por su costado en el dos a uno, que sería en ese momento el acabose para los planes de Deportes Iquique. Aviación no merecía ganar el partido, pero se aprovechó de las desconcentraciones del rival, y tuvo el mérito de ser muy precisos frente al arco nortino en las dos oportunidades seguidas que tuvo.

“El morenito Díaz, primero, con un zurdazo alto, anticipándose a dos zagueros; y

Miguel Angel Herrera, después, culminando una gran maniobra personal con un remate cruzado, pusieron el dos a uno, que -si bien no se ajustaba a lo que se había visto en la cancha-, era por lo menos el premio a un equipo que a despecho de unas bajísimas actuaciones individuales (la de Bene, por ejemplo), no dejó de luchar aún en los mejores momentos del rival”, el comentario de la revista Estadio reflejaba el rápido vuelco que tuvo el partido.

Otro jugador que estaba en la banca, haría cambiar la historia, y en la manera menos esperada. Estamos hablando de Iván Godoy, un jugador desconocido para la prensa santiaguina, quien entró dispuesto a cambiar el partido. Su velocidad como puntero derecho y su espíritu de guerrero fueron claves en el desarrollo del *match*. Godoy reemplazó al brasileño Santos, y su entrada fue un golpe de moral para un equipo que estaba abatido por los dos goles recibidos en dos minutos, que los dejaban fuera de la competencia.

“No quedaba tiempo para lamentarse“, era la consigna que Godoy contagiaba a sus compañeros, y la añadidura de un jugador fresco y con hambre de gloria fue clave para el desarrollo del partido de esa tarde en El Bosque.

El reloj marcaba los 89 minutos de juego, el tiempo se le acababa a los iquiqueños, pero como en esta Copa, los celestes estaban para grandes cosas, sacaron de la nada fuerzas de flaqueza, y es aquí cuando empieza la racha goleadora del delantero Fidel Dávila. De aquí en más el “Chino” sería imparable para los rivales, y gran parte de los logros de éste equipo serían gracias a la magia de sus botines. El delantero toma un balón de volea entrando al área y bate a Fournier, poniendo el empate con sólo un minuto por jugar frente a la mirada atónita de todo un estadio.

“Un nuevo cambio en Iquique, volvió, sin embargo , a cambiar todo el trámite del partido. Entró como puntero un tal Godoy, en reemplazo del brasileño Santos, y con sus ganas de jugar contagió de mística al resto de sus compañeros. No obstante, el marcador se mantuvo a favor de Aviación hasta el minuto 89’, cuando Dávila empalmó un soberbio

voleo de media vuelta a la entrada del área y derrotó a Fournier para empatar el partido”, comentaba incrédulamente la revista “Estadio”, sobre el ingreso de aquel puntero desconocido, que levantó al equipo.

Casi no quedaba tiempo en el reloj, y la sorpresa se instalaba en el estadio Reinaldo Martín. El empate no le convenía a ninguno, y aquel jugador que había entrado a cambiar el partido, estaba dispuesto a seguir haciendo historia. Coquimbo era el que estaba avanzando a la siguiente ronda con ese resultado.

El juego se reanuda con la confusión de los jugadores de Aviación, quienes no podían creer que les habían empatado en el último minuto. La pelota llegó hasta la defensa iquiqueña, y los centrales estaban dispuestos a pegar un pelotazo hacia arriba en busca de un centro salvador, pero allí estaba Iván Godoy, quien tenía algo distinto en mente. El delantero sustituto, bajó a la zona defensiva para buscar el balón, se los arrebató y comienza una rápida carrera por el flanco izquierdo, cuando se da cuenta que tenía espacio para probar al arco. Saca un zurdazo potentísimo, que se convierte en un golazo, que significaba el fin de las aspiraciones de Aviación, y el comienzo de las celebraciones para los hombres de Deportes Iquique.

“Si eso era el delirio, lo que vivió en el minuto siguiente fue el éxtasis. Salieron los dos centrales locales y el propio Godoy les arrebató la pelota para emprender una veloz carrera por la izquierda. Sorpresivamente, en un raptó de inspiración, levantó la cabeza y se despachó un zurdazo violentísimo desde unos 30 metros. La bola subió y bajó para colarse en un ángulo. Nadie en el Estadio podrá olvidarse jamás de ese puñado de iquiqueños abrazados en el centro de la cancha. Ni siquiera la gente de Aviación, que había preparado con tanto esmero, ésa, la que debía haber sido “su” fiesta”, la revista Estadio, no pudo describir mejor el ambiente en cancha.

Este jugador, Iván Godoy, quien no entró de titular, y no era un jugador regular en las nóminas del equipo, había cambiado sorprendentemente el trámite del partido y la suerte de los iquiqueños. El desconocimiento por parte de los rivales del jugador y su

habilidad para patear tiros de larga distancia, sumado a la fuerza del viento y a las instrucciones del cuerpo técnico, llevó el partido a un inesperado desenlace. El astuto delantero iquiqueño se había salido con la suya, y adaptó su talento para patear a la contingencia. En ese instante, se iluminó, le pegó al arco, y el viento hizo su trabajo para depositar el balón en un ángulo.

“Iván Godoy fue el que anotó el último gol, el hombre le pegaba con un fierro, los goles para remontar el partido, fueron en los últimos minutos, y aquí la clave, fue todo gracias al viento. Ya que en las canchas del Bosque, había una ventolera tremenda, y la potencia de Godoy, que jugaba de puntero derecho, que hizo caso a la banca, y le supo pegar bien a la pelota, aparte de haber elegido terminar el partido a favor del viento... milagrosamente ganaron con ese golazo, y pasaron a la otra fase, nadie de los de Aviación lo creía”, comenta Daniel Díaz, periodista, presente en aquel encuentro en el ex estadio El Bosque.

“Nadie tenía en sus cálculos nuestra remontada, y menos a Iván Godoy, pecaron de desconocimiento de él y sus cualidades como futbolista. Así como diciendo, quién es éste. Incluso algunos comentaristas hablaban del “juvenil” Godoy, siendo que ya tenía una trayectoria, y 26 años, el fue, entró a la cancha. Con su golazo, les tapó la boca a todos, y nos dejó con vida en el torneo”, recuerda Sergio Ormazábal, preparador físico del equipo

El saldo final del partido desarrollado en el ex estadio El Bosque, rayaba en lo espectacular. Un partido que cambió dos veces dramáticamente en su desarrollo en períodos de dos minutos. Un encuentro en donde todo estaba previsto para que los locales celebraran con su público el cincuentenario de la institución que los apadrina y dirige. Un duelo de dos equipos que estaban dispuestos a ganar, pero en que sólo uno tuvo la suerte al final, y gracias a ese zapatazo de Iván Godoy -que no estaba en los cálculos de nadie-, tuvo un desenlace que no estaba en la mente de ninguno de los presentes durante esa tarde.

“Extraordinario: Ese es el único calificativo que le hace justicia a este partido jugado en el Estadio Reinaldo Martín (ex El Bosque), en el cual Iquique sorprendió a todo el mundo brindando una actuación excepcional que le permitió llevarse los dos puntos al norte. El encuentro tuvo todo lo que se le podía pedir. Goles hermosísimos, gran ritmo, jugadas de excelente factura, y un vuelco espectacular en los últimos dos minutos, cuando Dávila y Godoy le dieron la merecida victoria al equipo visitante, que pudo haber ganado sin angustias.” , era el sumario de la revista Estadio sobre el gran triunfo de los celestes.

Aparte, Cobreloa venció en su desafío a Coquimbo, instalándose en el primer lugar del grupo con 11 puntos y dejando a Deportes Iquique como su acompañante en la segunda fase, con 6 puntos acumulados. Ambos avanzarían de ronda, dejando a Coquimbo y Aviación en la tercera y cuarta posición del grupo 1.

CAPÍTULO IV. Entre Tiempo

Plan de entrenamiento especial

Para el resto de los espectadores de la Copa, el equipo iquiqueño tenía algo que los hacía ser distintos a los demás en cancha: Un estado físico envidiable. Al ir pasando los partidos, los equipos rivales no podían creer todo lo que corrían, desde el primer minuto hasta que el árbitro terminara el encuentro.

Y esto tenía una justificación. El equipo se había preparado para esto en una exitosa pretemporada en donde el encargado de la preparación física del equipo, el psicólogo Sergio Ormazábal, realizó un trabajo especial para darle rodaje al elenco celeste antes de comenzar el torneo.

Ormazábal implementó un esquema de trabajo que no se había visto antes en el fútbol chileno. El encargado de la preparación física de Deportes Iquique programó un entrenamiento diario que empezaba a las 6 de la mañana y no finalizaba sino hasta pasadas las 5 de la tarde.

“Implementamos el trabajo a las 6 de la mañana, siendo los primeros en el país. Nadie, nunca en Chile, y yo sé porque he leído y me he informado, aparte de que he trabajado en varios equipos profesionales, nunca se repitió lo que Deportes Iquique hizo, trabajar desde las 6 de la mañana, donde hacíamos un trabajo de base con carreras, muy largas y nos corríamos 10 a 15 Km. en la mañana. Descansábamos a las 10 y media, luego hacíamos un trabajo con Manuel Alegría de recuperación, luego teníamos un desayuno a eso de las 12 del día, y después estaba el trabajo con balón, íbamos a casa, regresábamos y a las 330, donde trabajaban con Ramón Estay, y a las 530 había un nuevo trabajo recuperativo kinésico, y esto era todos los días”, dice Ormazábal sobre el esquema que diseñó para sacarle mejor rendimiento al equipo.

“El profesor Sergio Ormazábal, llegaba fumando al entrenamiento, y era algo

mayor que nosotros, pero corría al igual o más, y quería siempre seguir haciendo ejercicio, tenía una obsesión por la condición física. Aparte era nuestro psicólogo, el nos miraba actuar, conversar, nuestro quehacer como deportistas y lo anotaba, lo analizaba y te decía que está bien y mal contigo. Era muy buen profesional, y muy trabajador, el fue fundamental en nuestra formación como deportistas. Nos asesoraba en todo, en nuestra alimentación, en nuestra vida cotidiana, sobre nuestras relaciones sexuales, de todo”, eran las palabras de Luis Acao, sobre el encargado de la preparación física, Sergio Ormazábal.

Esta modalidad de entrenamiento, hacía que los jugadores tuvieran una excepcional preparación, al mantener por tanto tiempo un ritmo de trabajo tan arduo y constante. Los integrantes del primer equipo de Deportes Iquique detallan el entrenamiento como agotador, pero enriquecedor, dándole a este plan gran importancia y responsabilidad para lo que fue el equipo posteriormente y sus éxitos.

“Nosotros corríamos mucho, salíamos a las 6 de la mañana a correr, en partes duras. Hoy ese entrenamiento, no se usa mucho, tenemos varios problemas de rodilla. Hoy no se hace tanta carrera continua, pero eso se usaba, era lo nuevo, no se sabía que pasaría después. Corríamos mucho, desde el estadio, hasta la ballenera...otras veces al puerto...una vez nos hicieron correr por el puerto hasta bien adentro. Entrenábamos 3 veces al día, desde las 6 , a las 1130, nos daban una colación, y de nuevo en la tarde, a las 5:30. en el equipo”, es el recuerdo de Víctor Hugo Sarabia, integrante de Deportes Iquique.

“El éxito, el hambre de campeonatos, esa ansiedad se logró gracias a que nosotros no parábamos en ningún momento. El preparador físico nos decía, a las 7 en el estadio, de ahí trotando hasta la Ballenera. O del estadio al Aeropuerto, un trote diario de 5 o 6 kilómetros ida y vuelta. Nos recuperábamos, comíamos algo, seguíamos trabajando a las 11, y a las 4 estábamos de vuelta, no había posibilidad de andar paseando, porque había que recuperarse. Eso, sumado a nuestra inocencia de no ser profesionales, nos llevaba a trabajar quizás más de lo debido, pero eso dio sus frutos. Estábamos impecables en todo, comíamos muy bien, teníamos un nutricionista que se preocupaba especialmente de lo

que teníamos que comer.”, comenta Luis Acao, arquero del equipo.

Tal nivel de exigencia, a la hora de los entrenamientos, hacía que los jugadores tuvieran una condición física superior a sus rivales, lo que los beneficiaba mucho a la hora de presionar al equipo contrario.

“Eso también nos dio beneficios, en su momento. Éramos jóvenes, en óptima condición física, y con ganas de correr todo el partido, eso impresionaba a todos los rivales. Nos preocupábamos sólo de entrenar y jugar, y no sentíamos presión, no estábamos acostumbrados a eso. Y si teníamos alguna molestia o algo, no acusábamos dolor, le seguíamos poniendo, podíamos perder el puesto, había una sana competitividad “, reconoce Víctor Hugo Sarabia, sobre los beneficios de la preparación física del plantel.

El esfuerzo de los jugadores era, entonces, encomiable, ya que levantarse todos los días al alba y realizar una extenuante actividad física requerían una disposición especial de los jugadores para con sus preparadores. Gran parte del éxito del plan fue gracias a los propios futbolistas, quienes se entregaban por completo a las manos de los técnicos, con muchas ganas de superarse a diario.

“Lo que los hizo especial, fue la disposición al trabajo. Si bien en su mayoría eran personas que se desempeñaron en el pasado en torneos amateur, ellos tenían la conciencia de que tenían que trabajar mucho para alcanzar un nivel de real competición, y repito lo de la disposición al trabajo, esto independiente del esfuerzo que hubiera que desplegar para conseguirlo”, comenta Sergio Ormazábal sobre la buena disposición de sus dirigidos.

Los iquiqueños tenían entonces, un *plus* por sobre sus rivales. Cuando la técnica, la táctica o la calidad de los jugadores no era suficiente como para resolver un partido, ellos ejercían con más fuerza su excepcional resistencia, y “machacaban” al rival con su mayor capacidad aeróbica.

“Siempre dábamos vuelta partidos que nadie esperaba, jugábamos a un ritmo tremendo, nos sobre-esforzábamos, quizás sin saber que eso otros equipos no lo hacían, se extrañaban los rivales de nuestro estilo agresivo, de presión, de salir a buscar, no esperar, a ganar, como se juega en muchos equipos hoy en día, sorprendiendo a los rivales. Pensaban que un equipo chico de visita iba a puro defenderse, pero salíamos a buscar el partido, y creían que no podríamos aguantar ese ritmo todo el partido, pero lo aguantábamos, porque estábamos bien preparados físicamente”, sostiene Víctor Hugo Sarabia sobre la característica que los hacía ser distintos a cualquier otro rival.

Los equipos rivales, quedaban a menudo obnubilados por la exhibición atlética de los Dragones Celestes, quienes combinaban fútbol con rapidez y resistencia, en una combinación extraña para la época (juego más pausado, de toque, jugadores no tan atléticos). Incluso, se llegaba a pensar de que los jugadores iquiqueños estuvieran influenciados por algún tipo de drogas para mejorar su rendimiento en la cancha, pero es algo que nunca se pudo comprobar.

“Algunas personas creían que los jugadores entraban “pichicateados” (drogados) a la cancha, por todo lo que corrían. Yo estuve a diario con el equipo por mucho tiempo, en entrenamientos, concentraciones, viajes, partidos, y nunca vi nada de eso. Nada de cosas raras con los muchachos, yo los único que los veía era entrenar sin parar, esos cabros no paraban de correr nunca. Es que el ‘profe’ Ormazábal los tenía muy bien ejercitados, eran un ‘relojito’”, comenta el periodista Daniel Díaz, periodista y observador de la campaña de los Dragones Celestes, descartando de plano cualquier acusación sobre el dopaje positivo de los iquiqueños.

Analizando lo increíble

Luego del espectacular triunfo ante Aviación, la moral en el equipo iquiqueño quedó al tope. Y es que ante tamaña remontada, la alegría no podía ser menor. No cualquier equipo daba vuelta un partido a sólo minutos que terminara, más aún siendo visitante, y aparte está el hecho de que se estaba disputando el paso a una serie final de un

torneo.

Al representativo aviático se le escapó el partido de las manos y en cosa de minutos pasaron a empatar y luego perder un partido que tenían ganado. Ese derechazo terrible de Iván Godoy era lo que le faltaba a ese partido para ser inolvidable. Se trataría de otro de los puntos de quiebre en la historia de Deportes Iquique 1980, y que tendría preparada aún más sorpresas...

La pieza faltante

A pesar de la épica remontada de los Dragones Celestes en el partido contra Aviación, el técnico Ramón Estay no estaba del todo contento con el funcionamiento del equipo. Le faltaba algo para completar un rompecabezas que tenía en su mente, había una pieza faltante para conformar una formación ideal, cuyas intenciones plasmaría en cancha perfectamente. Y es que su equipo tenía muchos problemas para concretar las innumerables chances de gol que se fabricaba partido a partido, haciendo sufrir a los hinchas y al propio cuerpo técnico. Algo tenía que cambiar aquí para que el equipo obtuviera su máximo potencial.

Algunos decían que el problema eran los punteros, que no estaban dedicados a abastecer a sus compañeros con buenos centros y eran muy individualistas. Otros, que el centro delantero simplemente estaba “peleado con el arco” y que los goles se marraban por esa “mala racha“. También había voces sobre el alto ritmo de juego que imponía el DT, argumentando que era impedimento para que los jugadores tuvieran la serenidad necesaria frente al arco rival, esa “mente fría” que tanto necesita un jugador.

En lo que sí había consenso, era que a Deportes Iquique le faltaba algo para tener un mejor funcionamiento, y en que claramente había un problema en la parte ofensiva, lo cual podría empañar los planes del equipo. Algo que advertían algunos periodistas en sus publicaciones y aseguraban que el director técnico estaba buscando un refuerzo para suplir esa falencia...

“Más que nada por la impericia de los atacantes iquiqueños. Ramón Estay se dirige ahora a Brasil en busca de un delantero, ahí está su mayor falla.” es lo que dice la revista Estadio en el sumario del partido del 23 de febrero, que terminó en triunfo iquiqueño en el debut de la Copa Polla Gol como locales, contra Coquimbo Unido.

Por ello, Ramón Estay partió con una idea fija en mente. Viajó fuera del país a buscar el jugador que le faltaba para plasmar sus tácticas perfectamente en la cancha. Para él debía ser brasileño, por el gran dominio de balón y la técnica que tienen los futbolistas nacidos en aquel país. En Brasil mismo las posibilidades de encontrar un jugador con esas condiciones se multiplicaban por montones. Es entonces cuando el director técnico de Deportes Iquique decide emprender la travesía.

“Estay fue a Río de Janeiro, acompañado de Eugenio Solana, que era uno de los directores de Deportes Iquique, a buscar un mediocampista. Les llamó la atención un jugador que se llamaba Gega, Ramón lo vio jugar, no lo pensó más y se lo trajo, era el jugador que estaba buscando”, cuenta Daniel Díaz -quien cubría al equipo para el diario La Estrella de Iquique- sobre el periplo de Los Dragones para buscar al futbolista indicado.

Gega era un jugador brasileño de la vieja escuela, de esos que “amasaba” el balón, que tocaba y buscaba a un compañero libre con una facilidad y soltura innatas. Los brasileños nacen con una condición extraordinaria para jugar al fútbol y Ramón Estay eligió a Gega para poder llevar a cabo su proyecto de la mejor manera, y este jugador sería pieza esencial en esa intención.

CAPITULO V. Segundo Tiempo

Un rival que venía en racha

Superado el escollo de Aviación, Deportes Iquique debía enfrentarse a un rival de peso similar al que fue su verdugo en el primer partido de la Copa. O'Higgins de Rancagua. Era un rival respetable, y era el próximo desafío para un equipo iquiqueño, que no estaba en los cálculos de nadie para avanzar hasta los cuartos de finales de la Copa Polla Gol.

El conjunto celeste debía viajar a Rancagua en su primer desafío válido por los cuartos de final., en un torneo en que quedaban sólo ocho equipos, que habían sido los mejores del torneo en el momento, que se enfrentarían en dos partidos de eliminatoria simple para dirimir a los semifinalistas.

Iquique debía comenzar como visitante ante los rancagüinos, primeros clasificados del grupo 3, quienes tuvieron una muy buena campaña en su zona, clasificándose en una zona donde superaron a equipos como Magallanes, Everton, Santiago Wanderers y Audax Italiano.

O'Higgins obtuvo el primer lugar en ese grupo, con 13 puntos obtenidos a razón de 4 triunfos, 3 empates y una derrota. El grupo 3 y 4 -centro norte- y centro sur- difería de los grupos 1 y 2 (El 1 era de equipos de la zona norte, el 2 de la zona sur), ya que tenían cinco equipos participando por la clasificación en vez de los cuatro que tenían los grupos de las zonas extremas. En lo que sí coincidían era en el número de equipos que clasificaban a la segunda fase (dos equipos por zona).

La campaña de O'Higgins en la primera fase de la Copa Chile fue muy buena. Tuvo cuatro victorias y tres de ellas fueron con más de 4 anotaciones, lo cual les dejaba un buen saldo en puntaje (cuando un equipo hacía más de 4 goles, se le añadía un punto adicional a los normales 2 por victoria). Aparte de eso, obtuvo 3 empates, y una igualdad

0-0 con Audax, que no les dio punto alguno, gracias a la regla que estaba establecida en el campeonato para castigar los partidos sin goles. Sólo perdieron un partido durante la fase de grupos.

Los de la Región de O'Higgins tuvieron un muy buen registro en ataque, con 18 goles a su favor y sólo 8 tantos en contra, lo cual les daba una diferencia de gol de 10 goles a su favor. Una cifra como ésta, en sólo 8 partidos, daba para pensar en un equipo goleador, que por lo menos haría un par de goles por partido.

Esa marca goleadora también estaba amparada por un jugador que estaba en estado de gracia. Miguel Ángel Neira, connotado volante, (quien 2 años después disputaría el Mundial de España con la selección Chilena) encabezaba la tabla de goleadores de todo el torneo, con 9 conquistas, equivalentes a la mitad de los goles de todo el equipo. Un registro demoledor para un jugador, más desde su posición de mediocampista.

Aparte de lo letal que se mostraba en el arco el equipo rival, había otro factor en contra que considerar. O'Higgins tenía un plantel experimentado, con la presencia del propio mediocampista Neira, más hombres como: Juvenal Vargas, René Serrano, Waldo Quiroz, nombres muy respetados en el torneo local, y que estaban disputando ese mismo año la Copa Libertadores, representando a Chile junto a Colo Colo.

“Nosotros veníamos a jugar con O'Higgins, que en ese momento eran algo muy complicado de ganar, y esto es lo destacable, ya que junto a Colo Colo estaban participando en Copa Libertadores. Eran un muy buen equipo, nos enfrentábamos a ellos por los cuartos de final de la Copa Polla Gol”, cuenta Daniel Díaz, recalcando el poderío de los rancagüinos.

Claramente no era un duelo fácil, y eso lo tenían claro los jugadores y Ramón Estay, pero con la salvedad de que no le habían dicho a nadie que tenían “una carta bajo la manga”. Se llamaba Gega.

La Desastre de Rancagua

El técnico Ramón Estay había llegado directamente el día del partido a Santiago, después de haberse traído a Gega desde Brasil. Se habían integrado al grupo sobre el camino, cuando estaban a punto de salir en bus para dirigirse a Rancagua. El entrenador estaba en el bus, a punto de dar el equipo a sus dirigidos, cuando se le ocurre hacer una pregunta capciosa: preguntarle a Gega cómo se siente después del viaje. Quizás esa pregunta la hizo sólo por compromiso, pero el entrenador se termina llevando una sorpresa, ya que el brasileño estaba bien, y quería jugar.

“Nos tocó O’Higgins, entonces, y cuando llegamos a Rancagua, Ramón venía llegando ese mismo día en la mañana con Gega. Entonces, cuando íbamos rumbo al estadio, el ‘negro’ pidió jugar, yo me recuerdo perfectamente”, cuenta Daniel Díaz, reflejando el gran ánimo del jugador por jugar inmediatamente.

El equipo presentaría entonces como titulares al recién incorporado Gega en la ofensiva, junto a los iquiqueños Fidel Dávila y a Jaime Carreño. El brasileño quiso debutar apenas llegó al país, y su presencia iba a ser clave para el desarrollo de este partido.

Y es así como los iquiqueños salieron a la cancha, como siempre, dispuestos a todo. Sabían que éste era un duelo de ida y vuelta, con dos partidos enteros para dirimir al ganador, y por ende, iban a ser 180 minutos de lucha, mitad en Rancagua, mitad en Iquique.

La gran novedad que presentaba O’Higgins era la ausencia de Miguel Ángel Neira, en los 11 jugadores que saltaron desde un comienzo al gramado del coliseo rancagüino. Podrían haber pecado allí de engreídos, por menospreciar al rival con el hecho de dejar fuera de la titularidad a su mejor jugador y goleador del equipo en la fase anterior, pero no fue así, ya que los jugadores de O’Higgins venían con un número de partidos a sus espaldas mucho mayor al de los iquiqueños, lo que hacía justificable que

no estuvieran algunos jugadores desde el inicio.

Había más de 8 mil espectadores presentes en el Estadio “El Teniente”, el último lunes de marzo del año 1980, todos dispuestos a ver un equipo arrollador con sus rivales, tal como había sido en los partidos anteriores. La confianza era alta entre los asistentes al encuentro, más aún considerando que el equipo rancagüino estaba participando de gran manera en la Copa Polla Gol, mediante una muy buena campaña, y el equipo rival había clasificado en el segundo lugar de su grupo, de manera dramática, con 2 goles en los últimos minutos de su último partido.

El encuentro partió con un amplio dominio del balón por parte de los locales, quienes se mostraban muy seguros y confiados en el toque, haciendo rotar la posesión entre sus jugadores, con el objetivo de alejar a los visitantes de su mejor juego. Así aprovechaban de cansar al rival, y mantenían la pelota lejos de su área, en donde Deportes Iquique era más peligroso.

El esquema era interesante, siempre y cuando los mineros pudieran mantener su juego en el área rival, y crear ocasiones de gol. Pero eso no pasó, su toque de balón fue intrascendente, y al perder balones, su línea defensiva quedaba desguarnecida, y es ahí cuando Iquique comienza a atacar.

El brasileño Gega toma la batuta del equipo, hace jugar a sus compañeros, y el equipo, al ir presionando más adelante en la cancha a sus rivales, causan dudas en la retaguardia rancagüina, que no se mostraban tan confiados a la hora de defender como al momento de tener el balón y realizar las transiciones de área a área.

Los intentos de Gega finalmente llegaron a buen puerto, ya que luego de una jugada individual del carioca, Deportes Iquique se puso arriba en el marcador, cuando corrían 30 minutos del primer tiempo. La acción del refuerzo derrochó clase, rápidamente demostrando que se podía asociar con sus compañeros a la perfección, y que su llegada era el salto de calidad necesario para que el equipo pudiera tener objetivos más altos en el torneo.

“Fue muy bueno, yo estaba sentado en la tribuna atento al partido, viendo a Pedro Morales, entrenador de Colo Colo, junto a directivos de ese club viendo el partido, y estaban todos muy conmovidos por el talento del brasileño, como preguntándose, ¿Quién es éste? ¿De dónde lo sacaron?”, cuenta Daniel Díaz, presente ese día en el estadio El Teniente, de Rancagua.

La gente en el estadio estaba sorprendida por la facilidad del brasileño para causar estragos en su defensa, pero rápidamente iban a volver a sorprenderse, pero esta vez, de alegría.

Corría sólo un minuto del gol de Gega, y O’Higgins por primera vez en el partido hace un ataque profundo por la orilla derecha. Los defensas iquiqueños al parecer aún estaban celebrando el gol, sueltan las marcas, y quedan impávidos ante el avance rancagüino, que iba a terminar en un gol de Núñez, sólo segundos después de la apertura de la cuenta iquiqueña.

Volvían los “fantasmas” del partido de la primera fase contra Coquimbo, en donde les pasó exactamente lo mismo. Liminha anota sólo segundos después del empate de Maluenda en el Francisco Sánchez Rumoroso. O también vienen a la memoria los recuerdos del partido ante Aviación, que era ganado hasta el minuto 75 por 1-0, y en 2 minutos les dan vuelta el resultado.

Regresaba el problema de Deportes Iquique en estas instancias: les costaba anotar, y los equipos solían anotarles de vuelta al poco tiempo. Claramente había un problema de desconcentración en los jugadores, que en su mayoría adolecía de la experiencia necesaria en estos encuentros al momento de mantener más tiempo un resultado a favor.

Para este problema había dos soluciones: Una era mantener la concentración al tope luego de anotar un gol. La segunda, y es la que eligió Iquique en esta ocasión, era responderle al rival con el mismo “golpe”, que era anotarles rápido igualmente. Para esos menesteres el problema de Deportes Iquique era la falta de pericia de sus delanteros ante

las múltiples ocasiones que se creaban, pero esa vez, y para beneficio de los nortinos, esto iba a cambiar.

Todo igualado nuevamente, los jugadores de O'Higgins celebran, y los jugadores de Deportes Iquique se miran entre ellos buscando respuestas del porqué les empataban tan rápido. Partieron, y retomaron esa actitud que los había llevado hasta ahí. Iban a presionar al rival y hacerlos fallar, algo difícil en la teoría -por la experiencia del plantel rancagüino-, pero plausible en la práctica por la gran forma física de los "Dragones Celestes".

El equipo iquiqueño comenzó a buscar trabar la salida del rival, que solía salir limpiamente desde su retaguardia. Los jugadores de Iquique se esforzaron mucho para contener a su rival, y ese esfuerzo cobró premio. Finalmente el equipo lograba recuperar un balón y la oportunidad le queda al delantero Fidel Dávila, que había estado "peleado con el arco" hasta entonces. La historia cambió para él y su equipo, y el "Chino" se hizo presente en el marcador. Sólo quedaba un minuto para que se acabara el primer tiempo, y Deportes Iquique estaba en ventaja de visitante. Y la actuación de Dávila iba a dar que hablar.

En las huestes rancagüinas no cayó bien la derrota parcial, y el técnico Francisco Molina decidió usar todo su poderío, demandando la presencia de Miguel Ángel Neira, quien había sido reservado por el entrenador en la banca para este partido, pensando en una inferioridad del rival, y aparte por el gran trajín de partidos que había sufrido el jugador -y el equipo-, durante los 8 juegos de la Copa Polla Gol en su fase previa, más los propios partidos y viajes que efectuó el equipo por su participación en la Copa Libertadores de América.

El entrenador de O'Higgins, Francisco Molina, dejaba en claro su apuesta para el segundo tiempo: atacar. Y es que sacó a un defensor (Droguett), para sumar a un jugador en tareas ofensivas, y en una clara racha frente al arco -goleador en la Copa hasta el momento-, como lo era Neira.

Los iquiqueños, en vez de decaer o temer por la presencia de la mayor figura de sus rivales en cancha, no transaron y no salieron a aguantar el resultado, como mal les había salido en otras oportunidades. El técnico Estay, con su experiencia en los partidos anteriores, estaba convencido que la mejor manera de defender un resultado con este esquema era manteniendo el ritmo alto y presionar al rival, en vez de esperarlos en la propia área y defenderse.

Deportes Iquique entró al gramado de El Teniente de Rancagua con la misma disposición del primer tiempo. Aguerridos y con un impresionante ánimo. Los jugadores corrían y corrían, exudando energías, y tratando el partido con una inteligente agresividad, que intimidaba en demasía a los locales, acostumbrados al buen toque y manejo del balón, que era cortado a cada momento por los iquiqueños y su gran resistencia física.

La presión funcionó nuevamente y es de nuevo Dávila el protagonista. El dinamismo del ataque iquiqueño, sumado a la gran técnica que les entregaba la técnica de Gega, logró dejar en manifiesto las debilidades defensivas de su rival, y los hizo anotar de nuevo mediante el veloz e incisivo delantero. Era el segundo gol de Dávila en el partido, demostrando que estaría para grandes cosas en el futuro, estaba siendo un partido muy certero frente al arco rival para el “Chino”.

En Rancagua no podían creer que un equipo que venía debutando en la división de honor les hiciera partido y venciera tácticamente a un equipo ya formado y con participación internacional. Y esto sucedió en gran parte porque el equipo iquiqueño conjugó en este encuentro lo que les faltaba en los anteriores: el talento con el balón y la serenidad necesaria en los momentos de dar un buen pase de Gega y el poder de definición necesario, como para que Dávila anotara dos veces, resolviendo el problema que tenía el equipo anteriormente en el finiquito.

El equipo estaba funcionando casi a la perfección; el esquema que siempre tuvo en mente el profesor Estay estaba llevándose a cabo en la cancha. La presión del equipo

era insostenible para los rivales, quienes topaban a cada momento con una horda de jugadores que corrían tras de ellos y les quitaban el balón. Eso hizo cansar en demasía a los jugadores de O'Higgins, quienes venían un con un trajín de partidos mayor a los iquiqueños, lo cual les hizo perder valiosas oportunidades de llegar al gol, por su falta de fondo físico.

La presencia de Miguel Ángel Neira pasó casi desapercibida gracias a la buena función de los defensores y el volante de contención iquiqueño, Sánchez, que no le permitieron la libertad necesaria para anotar al talentoso goleador del equipo representante de la sexta región.

Los jugadores iquiqueños en cancha eran un ejemplo de lucha y determinación. Pero en un momento confundieron ese espíritu guerrero con ansiedad y brusquedad, tanto así que Jaime Carreño, apodado "Camorra", por su especial temperamento, fue expulsado por juego brusco.

Luego, otro de los iquiqueños seguiría el camino de Jaime Carreño a las duchas, cuando el lateral izquierdo, Sasso, también fuera expulsado por el árbitro de la brega al excederse en sus entradas a los rivales.

El equipo visitante enfrentaría el final del cotejo con sólo 9 jugadores, y los ataques de los rancagüinos se harían cada vez más insistentes, pero el trabajo de los defensas centrales nortinos fue notable y, aparte, el arquero Acao se transformó en un obstáculo para los goles locales.

Finalmente, el árbitro pitó el final del partido, y los jugadores iquiqueños se abrazaban, y el más felicitado era Gega, quien jugó ese día sin ni siquiera conocer el nombre de sus compañeros, pero instantáneamente se hizo parte importante del equipo gracias a su calidad, convirtiéndose en un gran incorporación para el funcionamiento de la escuadra celeste.

“Y es que Ramón tenía razón, cuando dijo: ‘Si al negro lo tenían en Botafogo es por algo’, él era uno de los que le ofrecieron, pero era de la reserva de Botafogo, los dólares alcanzaban, y se lo trajo, le llamó la atención la buena técnica en el, y la verdad es que, desde el primer partido que jugó, contra O’Higgins, y entró, como el principal refuerzo que era, la verdad es que deslumbró, tenía un talento exquisito para la pelota”, comenta Daniel Díaz, testigo del partidazo del carioca, titular y figura en los Dragones Celestes, al pisar tierra chilena.

El resultado final fue un 3-1 rotundo, y en el equipo iquiqueño destacó la intensidad que le dieron al *match* y que permitió mitigar el buen fútbol de sus rivales, quienes no jugaron a su nivel habitual, abrumados por la resistencia y trabajo en equipo de los rivales, y de sus propias falencias en el fondo físico, herido luego de tantos partidos y extenuantes viajes al exterior.

“Con un mayor derroche de energías, más espíritu de agresividad y ese dinamismo que Iquique ha sabido darle a su equipo, consiguió una espectacular victoria, con visos de hazaña, al superar en su propio campo a O’Higgins, que a la vez muestra con claridad que el trajín exigido en esta competencia y su viaje a Paraguay le han significado una baja en su rendimiento. Además que muchos de sus hombres miran con mayor fuerza lo que vendrá en los encuentros de retorno por la Copa Libertadores. Pero en el encuentro mismo O’Higgins tuvo muchas licencias defensivas y ante un equipo que es agresivo no puede cometerse ese tipo de errores. Iquique incluso finalizó en abierta inferioridad numérica.”, era lo que comentaba la Revista Estadio sobre el triunfo iquiqueño en Rancagua.

O’Higgins, obligado a buscar el partido

El resultado obtenido en Rancagua por los Dragones Celestes fue excelente. No cualquiera sacaba victorias en el estadio El Teniente en esa época. El equipo minero era un conjunto muy bien conformado, y no estaban acostumbrados a perder partidos en su cancha. El golpe que les propinaron los “otros celestes” fue muy duro, y los dejaba con

muchas interrogantes para el partido de vuelta.

No era bueno el ambiente en Rancagua luego de la derrota de O'Higgins. Los hinchas y periodistas cuestionaban la capacidad del equipo y la profundidad del plantel para enfrentar los dos campeonatos que debía jugar el club paralelamente en una buena manera. Los múltiples partidos y extenuantes viajes al exterior causaron un cansancio evidente en el equipo, que claramente no fue el mismo elenco protagonista de grandes jornadas en El Teniente.

Era claro que el equipo necesitaba descanso, luego del intenso trajín de los partidos de la fase inicial de la Copa Polla Gol, y los partidos de ida y vuelta de la Copa Libertadores, -con un periplo por Paraguay incluido-, pero el cuadro rancagüino no podía permitirse ese lujo. Luego del partido del lunes en Rancagua, debían viajar inmediatamente al norte del país, para enfrentar sólo 3 días después a su similar de Iquique en el partido de vuelta.

Los jugadores rancagüinos tuvieron que mentalizarse para soportar otro largo viaje, y tener la conciencia de que no enfrentarían un partido cualquiera, sino el encuentro definitivo, que entregaría el cupo a un equipo para avanzar a las semifinales de la Copa, en donde se tendrían que enfrentar a un complicado rival, como lo era Universidad de Chile.

La "U" había vencido a Naval de Talcahuano, rival en la llave de cuartos de final. Ambos equipos habían obtenido el segundo lugar en sus grupos (2 y 4), y en la eliminatoria para obtener el cupo para la siguiente fase, el elenco universitario derrotó a los "choreros" en los dos encuentros en donde se enfrentaron.

En el primer partido, realizado en el Estadio Regional de Concepción, ganaron como visitantes por un gol a cero -gol en los descuentos de Ramos-. Y finalizó la faena con una victoria en el Estadio Nacional como locales. En ese encuentro los azules vencieron por dos goles a uno. Anotó Héctor "Chico" Hoffens el primer gol para los

santiaguinos, para que luego empatara a favor de Naval el sempiterno goleador Óscar “Jurel” Herrera. Cuando el partido expiraba, el mismo Hoffens, hizo su segundo personal, dándole el triunfo a los azules, y de paso, un sitio en la siguiente fase de la Copa Polla Gol, las semifinales.

Empezaba el *show* del Chino

El *match* de retorno de los octavos de final asomaba como una gran oportunidad para Los Dragones Celestes, y lo era, ya que tenían la posibilidad de definir la eliminatoria en casa, en donde se habían hecho más fuertes durante la primera fase de la Copa Polla Gol.

Los iquiqueños debían enfrentar a O’Higgins de Rancagua, cuadro que venía malherido del choque anterior ante los dragones. Aparte, los de la región de O’Higgins, tenían por delante otra salida de su estadio, para enfrentar otro partido de visita en una ciudad lejana, lo que podía mermar su condición física (ya habían tenido que viajar a Paraguay por sus compromisos en Copa Libertadores).

El encuentro en Iquique se realizaría sólo 3 días después del duelo de ida en Rancagua, dejando poco margen a los equipos para recuperar a los jugadores más cansados, aparte del viaje mismo, que también podría influir en el rendimiento de los futbolistas.

Deportes Iquique, aparte de hacer dos viajes (de ida y vuelta a Rancagua) para disputar esta eliminatoria, tenía la baja obligada de un jugador por suspensión. Jaime Carreño no podría estar en el partido de revancha ante O’Higgins por la tarjeta roja que le mostró el árbitro en el estadio El Teniente. El defensor izquierdo, Sasso, también fue expulsado, pero su situación fue distinta: se le permitió jugar el partido de vuelta contra los de la región de O’Higgins.

En resumen, Deportes Iquique contaba con una baja sensible en el ataque, y con el

kilometraje alto al soportar otro pesado viaje a cuestras. Pero eso no era nada extraño para Los Dragones, que estaban preparados para las máximas exigencias físicas, por su gran trabajo que hacían en la preparación diariamente, y reaccionaban incluso de mejor manera, ante la adversidad, al afrontar un partido con desventajas.

“Los jugadores de Deportes Iquique estaban muy bien preparados físicamente, eran un grupo muy compenetrado, y deseoso de lograr sus objetivos. Ellos estaban capacitados para convertir las desventajas o obstáculos que se interpusieran en su camino en alicientes para su juego, con el fin de obtener un premio mayor.” comenta Sergio Ormazábal.

El partido comenzaba como era costumbre en el Estadio de Cavancha, a un gran ritmo y dinamismo, que favorecía el trámite de los locales, quienes, con esa disposición, planeaban tener a maltraer de entrada a sus rivales, que claramente no pasaban buenos momentos con ese juego.

El encuentro avanzaba en sus primeros minutos con el constante vértigo que influían los iquiqueños en el manejo del balón, atosigando la salida limpia de sus rivales en el fondo, y preocupando de sobremanera a defensas, volantes defensivos y al portero, quienes debían estar pendientes en todo momento de las profundas llegadas nortinas a su arco.

Jaime Carreño no estaba en este partido por suspensión, así es que la rapidez por las puntas venía desde los laterales, y el trabajo del brasileño Santos. Otro compatriota que influía en el juego era su compatriota Gega, quien, a pesar de estar sólo jugando su segundo partido con la camiseta celeste y su primero en la ciudad de Iquique, ya se sentía a sus anchas en el gramado cavanchino, haciendo verdaderos desastres en la retaguardia rancagüina.

En la mente de Ramón Estay estaba el dibujo táctico que implicaba tener a Gega en cancha, que era el hombre necesario para balancear el dinamismo de sus compañeros.

El carioca era un “bendecido” por el fútbol, y con su glorioso toque de balón, el equipo ganaba mucha claridad en la zona de ataque.

Y fue así que de los pies de Gega nace el primer gol iquiqueño. Gran habilitación del oriundo de Río de Janeiro luego de un rápido desborde por las puntas para dejar en posición de gol a Fidel Dávila, quien no falla, y a los 24 minutos del primer tiempo ya ponía en ventaja a los locales. Los defensas rancagüinos quedaron fuera de foco ante el gran movimiento de los delanteros rivales.

O’Higgins era un gran equipo, y trató rápidamente de igualar el partido en la reanudación, pero su gran juego colectivo era anulado por la exuberancia física de los Dragones Celestes, quienes se anticipaban en todas las ocasiones a los pases y movimientos de la avanzada del equipo contrario.

El cuadro iquiqueño bajó el ritmo, ya que era imposible que pudiera mantener todo un encuentro con tal vertiginosidad. Aparte, el 1-0 parcial les favorecía de sobremanera, sus rivales tenían que hacer 3 goles para recién ir a los tiros penales. Así es que dosificaron un poco las fuerzas, y dejaron pasar el tiempo. Así se fue la primera etapa, con ventaja para los locales.

El segundo período del encuentro comenzó con la misma tónica del primero, pero con la misma actitud de los iquiqueños, que estaban más contenidos que de costumbre ya que el resultado les era en demasía favorable para sus intereses de avanzar de ronda, y no tenían para qué acelerar el ritmo. El que tenía la responsabilidad de salir a atacar era el rival, O’Higgins.

Los rancagüinos se tomaron en serio lo de atacar, y ya era hora, ya que les quedaban sólo 45 minutos y tenían un marcador en contra que debían remontar. Y no era algo fácil para ellos. Tenían que hacer tres goles y estar lo suficientemente aplicados como para no recibir uno en contra y pasar a estar abajo en el *score* otra vez.

O'Higgins de Rancagua fue a buscar el resultado a su estilo, con una buena integración de sus volantes a la zona ofensiva, mediante un gran toque de balón y juego en conjunto. Los visitantes comenzaron a llegar en varias ocasiones promediando los 10 minutos del segundo lapso, hasta que en una inspiración del delantero Burgos, el empate finalmente llegó. Iban 54 minutos de partido. Era el primer paso, pero la victoria global aún estaba muy lejos.

Los visitantes no claudicaron en sus intentos, y promediando la segunda mitad, asediaban constantemente el arco iquiqueño, cuyos jugadores se defendían como podían del “sofocón” que les estaban propinando los rancagüinos.

El gran oficio de los jugadores de O'Higgins fue clave para comenzar la remontada, pero no contaban con una variable que finalmente les pasó la cuenta: estaban dejando muchos espacios atrás. Algo lógico en un equipo que salió a afrontar la segunda mitad con la misión de hacer por lo menos tres goles para empatar el marcador global de la eliminatoria.

Eso fue aprovechado muy bien por los jugadores de Deportes Iquique, quienes se dieron cuenta de la feble resistencia que oponían los rancagüinos en su retaguardia, ya que estaban muy jugados en la ofensiva. El contragolpe fue la mejor arma para los iquiqueños, quienes empezaron a vulnerar las espaldas de los pocos defensores de O'Higgins que custodiaban el área.

Hasta que esa débil resistencia se rompió, y todo gracias al hombre que estaba teniendo una tarde magnífica. Ése era Fidel Dávila, quien concretó en gol un avance iquiqueño al recuperar una pelota en su propio campo. El tanto del “Chino” estaba sepultando las opciones de O'Higgins, que con sólo 20 minutos restantes, necesitaban otra vez de 3 goles para cambiar el resultado final.

Los hombres dirigidos por Francisco Molina atacaron con todo lo que tenían a los locales, tratando de hacer la hazaña de anotar 3 goles en el poco tiempo que quedaba.

Esos intentos fueron en vano, ya que el equipo local controló bien las acciones, y siguió apostando al contragolpe.

El “tiro de gracia” llegó finalmente cuando faltaban 15 minutos para el final. Y quién más que el hombre de la tarde para hacer la gracia: Fidel Dávila. El incisivo delantero nortino despacha a sus rivales con el tercer gol, desatando la locura en el Estadio Cavanca. El resultado estaba sellado.

Un herido O’Higgins atacaba, sólo por honor. Y tuvo un premio final. El mediocampista Quiroz concretó el segundo gol rancagüino, cuando sólo faltaba un minuto para el término del partido. Gol que no sería suficiente para los mineros, quienes finalmente serían derrotados en los dos partidos de su eliminatoria contra los Dragones Celestes.

Las facilidades en defensa le pasaron la cuenta al equipo rancagüino. La mejor condición física de los iquiqueños, sumada a la gran adición al funcionamiento del equipo que resultó ser el brasileño Gega, fueron las claves para el triunfo iquiqueño.

“A la característica velocidad y fuerza que Iquique imprime en su ritmo de juego, ahora con la inclusión del Brasileño Gega ganó en ideas, orientación y poder de llegada. Esas fueron sus armas más contundentes para superar la resistencia de un rival que tiene mucho más oficio y juego colectivo. No se crea que la victoria de Iquique tan ruidosamente festejada por más de 10000 aficionados fue fácil. Realmente costó, pero que Iquique mejoró su rendimiento es innegable, además contando con algunas facilidades que la defensa extrema rancagüina le otorgó. Dávila por el hecho de convertir los goles locales se alzó como la figura, como héroe de la jornada”, comentaban los expertos de la revista Estadio, post partido.

Finalmente el encuentro de vuelta de estos octavos de final en la Copa Chile no fue muy distinto al partido en Rancagua, quizás sólo un poco más complicado por el planteamiento visitante al comenzar el segundo tiempo, pero los iquiqueños supieron

explotar bien las deficiencias defensivas de sus rivales.

El Estadio Municipal de Cavancha sería testigo por última vez en la Copa de un partido de Deportes Iquique, pero deja de legado un encuentro en donde los celestes tuvieron mucha más “hambre”, y estuvieron certeros a la hora de anotar. Los Dragones volvieron a festejar y concretaron su paso a semifinales, con un Fidel Dávila y un *hatrick* inspiradísimo.

CAPÍTULO VI. Los descuentos

Las semifinales

Deportes Iquique y la Universidad de Chile eran los protagonistas de una llave de la semifinal de la Copa Polla Gol. En la otra eliminatoria se enfrentarían Cobreloa y Colo Colo.

Cobreloa había llegado a las semifinales gracias al primer puesto en el grupo 1 de la primera fase, y de dos partidos ganados a su rival en cuartos de final, Magallanes, en Calama y en el Estadio Nacional.

Colo Colo entraba a estas instancias gracias a un empate y una victoria frente a Deportes Concepción. La eliminatoria se decantó a favor de los albos, primero con un empate a 1 gol en el Regional de Collao, y una inapelable victoria posterior, por cuatro goles a 0 en Santiago.

Gracias a sus victorias, ambos equipos se enfrentarían en un encuentro de “alto voltaje”, para dirimir al finalista del torneo que abría la Liga Chilena del año 80. Esa especie de “final anticipada” entre ambos, era promesa de partido intenso y muy atrayente para el público.

El ganador del *match* a jugarse el 4 de abril, enfrentaría al ganador de Deportes Iquique y Universidad de Chile. Ambos encuentros serían disputados en la modalidad de partido “único”, en el cual si es que no había un ganador en los 90 minutos reglamentarios, habría un tiempo adicional o alargue, y si el empate se mantenía, el finalista se dirimiría mediante lanzamientos penales.

Para muchos, los dos mejores equipos de la competición se enfrentaban en la otra semifinal (la de Colo Colo y Cobreloa), pero el encuentro entre Deportes Iquique y la Universidad de Chile, también generaba expectativas y ambos equipos tenían algo que

decir.

En el papel, el partido se presentaba más favorable a los universitarios, ya que ellos tenían razones de sobra para batir a los Dragones Celestes. La principal era la condición de “partido único”, para la semifinal y final, que aparentemente era decidido para simplificar el devenir del torneo, acortar los plazos, y permitir una imparcialidad al ser jugado en una cancha “neutral”. El tema era, que esa “neutralidad” quedaba en el nombre nada más, porque de imparcial no tenía nada. El encuentro se realizaría a cabo en el Estadio Nacional, escenario donde la Universidad de Chile históricamente ha ejercido como local.

Esto motivó quejas de parte de los principales afectados, que eran los iquiqueños. Para las autoridades responsables del torneo de la Polla Gol su defensa era que el Estadio Nacional estaba designado de antemano como escenario de las fases finales, sea quien sea el protagonista. En las huestes iquiqueñas este anuncio no caía nada de bien, pero tenían que aguantarse los reclamos y acatar, ya que esa condición de “cancha neutral” estaba establecida legalmente en las bases del torneo. Ellos eran “invitados de piedra” para esta instancia.

“Nadie contaba con que Iquique llegara a estas instancias. Todos esperaban que O’Higgins fuera el semifinalista. Una llave de O’Higgins y la U por un lado, y Colo Colo con Cobreloa por otro, era mucho más atractiva para los regentes del fútbol que una que incluyera a Deportes Iquique en la eliminatoria. Los Dragones no estaban en los planes de nadie”, comenta el periodista Daniel Díaz sobre la condición de los “celestes” en la semifinal del torneo.

Entonces, ambos serían encuentros a “partido único”, cosa que tampoco favorecía a Cobreloa, sacrificando su “fortín” que tenía por estadio en Calama. Este campeonato estaba hecho para que la final sea entre equipos santiaguinos, pero había un equipo que quería cambiar esa planificación...

Y los finalistas son...

Superadas las protestas por la injusticia en la modalidad de la definición, Deportes Iquique debía enfrentar entonces a la Universidad de Chile en la “cancha neutral” del Estadio Nacional, el domingo 6 de abril.

Dos días antes, en el mismo recinto, ya había se había jugado la otra eliminatoria por la final de la Copa Polla Gol. Y el ganador, no era más que los santiaguinos de Colo - Colo, beneficiados por su localía y la inexistencia del partido de vuelta en Calama. Eso sí, a los albos les costó mucho quedarse con el encuentro, ya que sólo en las postrimerías del éste, Carlos Caszely puso el único gol del partido, cuando sólo quedaban dos minutos para el final. Colo-Colo era el finalista, y esperaba rival de la otra llave entre azules y celestes.

Importante era entonces, para la Universidad de Chile, llegar a una final contra su tradicional rival. Era otra oportunidad para revivir un clásico, que sería el escenario perfecto la finalización de un torneo que ambos equipos luchaban por ganar, y demostrarle al otro quién era el mejor.

Luego de saberse el resultado favorable al finalista -Colo Colo-, en Santiago ya se comentaba sobre la esperada final que protagonizarían la Universidad de Chile y el “cacique“, ante un Estadio Nacional repleto y presto para ver una edición más del mayor clásico del fútbol chileno, que ésta vez tendría un cariz distinto, ya que era una final de un torneo.

Había mucha especulación sobre ese hipotético encuentro, pero nadie contaba a los iquiqueños, casi nadie les daba posibilidades. El público futbolero y los medios que cubrían la competición los situaban como los rivales que sólo harían acto de presencia en la previa de una fiesta, que sería la final entre los dos “grandes“ de la capital.

Iquique claramente no era el favorito, pero igualmente destacaban sus capacidades y méritos de su campaña hasta el momento, pero realmente no le veían

muchas posibilidades de avanzar a la siguiente instancia; todos esperaban que ganaran los universitarios.

“Esto de Iquique... ¿Será Hazaña?... Después de ganarle a Aviación, superando un 0-2 transitorio, o de triunfar en dos partidos consecutivos sobre O’Higgins, más de alguna razón había para creer en los nortinos”, se comentaba la Revista Estadio, tratando de convencer a los lectores de que habían razones por las que la visita pudiera llevarse el partido.

Méritos más, méritos menos para los iquiqueños, pero realmente nadie los tenía en los cálculos para avanzar a las finales de la Copa. Al final, la historia diría otra cosa...

“Pero como en las especulaciones siempre pesan más los nombres, Iquique aparecía como mera comparsa, a ver si por ahí podía ganarse un pedazo de gloria con una actuación digna. Al menos, así lo veían todos. Incluidos los hombres de la ‘U’”, era el análisis de la Revista Estadio sobre la situación de Deportes Iquique.

Comenzando a hacer historia...

Estaba todo presto, había llegado por fin la tarde del día domingo 6 de abril y si nada extraño pasaba Universidad de Chile iba a ser el finalista del torneo. Iquique viajó a Santiago sin nada que perder y, en opinión de muchos, de “comparsa”, pero con la convicción en sus mentes, de que si hacían bien las cosas y llevaban a cabo su juego, podían dar la pelea hasta el final.

“Llegamos con mucha confianza, vi al equipo muy bien, Siempre me acuerdo del trayecto del hotel al nacional, las cumbias ochentenas eran cábala, veníamos cantando, la batuta la llevaba Campodónico, también el Pipi Carreño, que eran los más dicharacheros del equipo”, comenta Daniel Díaz sobre el ánimo de los jugadores en la previa al partido.

El equipo aparentaba estar relajado, con la actitud distendida que mostraba en el

camino previo a la llegada al estadio. Pero para sí estaban concentradísimos y focalizados en el objetivo, que era “callarle” la boca a todos los que los daban por meros acompañantes.

El entrenador de Deportes Iquique, Ramón Estay, estaba al comando de un equipo que ingresaba a la cancha del principal recinto deportivo del país, con ningún otro compromiso que con el que tenían consigo mismos, para no ser pasados a llevar por la opinión del resto. Pero ellos estaban convencidos de que debían salir a jugar por más, y eso incluía a sus propios compañeros, a sus familias, y el respeto que le debían a una ciudad que los apoyaba.

“Nosotros salimos a la cancha muy tranquilos, confiados en que el profesor Estay nos había explicado lo que debíamos hacer para neutralizar al rival, y confiados en nuestras capacidades. Con eso y un poco de suerte, podríamos defender bien nuestros colores, y llevarnos un triunfo, que era para todos nosotros, nuestra gente querida, y todos los que estaban pendientes de nosotros en Iquique”, comenta Luis Acao, protagonista del partido.

Deportes Iquique tenía en sus planes desbaratar el andamiaje de los azules y para ello el profesor Estay, como buen estratega, planteó un partido inteligente, aprovechando el enorme ímpetu y capacidad aeróbica de sus dirigidos para doblegar los numerosos intentos ofensivos que protagonizaban los azules partido a partido. Y es que Ramón Estay había estado toda la semana pensando en el plan que le significaría poder controlar a sus rivales. Tenía estudiados a los jugadores de la Universidad de Chile y pensó que ésa era la fórmula que les permitiría cortar su juego y permitir desarrollar el propio, que tantos buenos resultados les había dado últimamente, y más aún en canchas rivales.

Iquique tenía en contra el largo viaje, la localía de los rivales, un partido único y un corto período posterior al partido de los cuartos de final, en donde se habían esforzado para derrotar por segunda vez a O'Higgins. Todo estaba en contra de ellos, pero si planteaban un partido inteligente para enfrentar a los azules en el Nacional podría tener

buenos resultados.

Estaba el hecho de que el rival tenía una semana de descanso y sin viajes de por medio, e Iquique había descansado la mitad y había tenido que viajar en el intertanto. Pero Estay se las jugó y mandó a la cancha a su mejor gente, independiente del desgaste que muchos de ellos traían de partidos anteriores. El entrenador confiaba en el fondo físico de sus jugadores y tomó ese riesgo, incluso sabiendo de sobremana que el trabajo de sus dirigidos tenía su fuerte en el gran despliegue aeróbico que desplegaban en la cancha.

En el arco, el responsable era Luis Acao. En defensa, el inamovible cuarteto de Wilfredo Arriaza por la derecha, Manuel Maluenda con Eddie Campodónico en la zaga central y Cristian Sasso por el carril izquierdo.

El mediocampo lo formaban Claudio Sánchez, en posiciones más defensivas. Omar Sauvageot era el “8” o volante mixto y Juan Ponce de Ferrari era el encargado de la creación de fútbol y enlace con los atacantes.

En delantera, el equipo confirmaba al brasileño Gega, al goleador Fidel Dávila y el puntero Jaime Carreño como capitán.

Iquique, entonces, comenzaba el partido con su mejor gente y era un encuentro complicadísimo, que los tenía como candidatos a la derrota, y en el que debían enfrentar a un público adverso.

Universidad de Chile parte las acciones y desde un principio tiene intenciones de dominar el campo y dejarse para sí la posesión del balón, incomodando al rival, que tendría que correr tras el balón para recuperarlo.

Corrían los minutos, y los que hacían de locales en la mal llamada “cancha neutral” marcaban el trámite del partido, incorporando de a poco a todas sus líneas en

campo rival, avanzando metros en la posesión y echando atrás a su rival, que esperaba pacientemente su turno para comenzar a atacar.

La “U” se comenzó a instalar en campo contrario, y lo hizo como siempre, mediante el buen toque del balón. Así sus jugadores se podían desperdigar por el terreno rival buscando la mejor opción para pasar a un compañero o encontrar una ocasión de gol. Pero, al parecer, los jugadores de la “U” estaban contentos con su dominio, no aceleraban en la parte final del campo contrario y sólo atinaban a pasar el balón, esperando a que el espacio se abriera.

“La U avanzó sin herir, se estableció en territorio enemigo, pero dejó pasar los minutos sin acelerar, como si estuvieran convencidos sus jugadores de que a la larga el gol iba a llegar”, comentaba la Revista Estadio sobre el accionar de los universitarios en los primeros minutos.

Pero el juego acaparador del balón, pero poco efectivo en oportunidades, no iba a amedrentar a los Dragones, quienes esperaban pacientemente la oportunidad de interponerse en los ataques de los universitarios y empezar a armar juego. Para eso los defensas y mediocampistas patrullaban su campo inteligentemente, sin dejarles espacios a los rivales, y cerrándose ante cualquier eventual desmarque de algún integrante de la avanzada de los azules.

Los iquiqueños metían presión sobre el toque cansino de los santiaguinos, y a éstos ya no les resultaba tan fácil mover el balón en terreno contrario. Los celestes estaban empeñados en no dejar de correr, para romper el dominio local, ejerciendo luego sus credenciales de juego vertiginoso y directo. Y su oportunidad ya llegaría, cuando logran romper la hegemonía azul.

Era ampliamente comentado que el equipo de Iquique tenía como característica a 11 jugadores que se “mataban” corriendo en cancha, peleando cada pelota como si fuera la última, aunque hayan jugadas en que eso no fuera necesario. Pero en sus últimos

partidos, el elenco celeste había madurado mucho en ese sentido, ya que habían aprendido a correr de manera más inteligente, y a ejercer una presión eficiente. Esa dosificación de energía les entregaba las fuerzas necesarias para aguantar todo un partido al más alto ritmo de marcha.

Todos los jugadores jugaban para el equipo, y el equipo jugaba para ellos, nadie era más importante que el otro, y todos ayudaban como buenos compañeros, si es que alguno perdía la marca o necesitaba ayuda por su sector, estableciendo una gran marca escalonada cuando el rival tenía la posesión.

Y es que a este Iquique de Ramón Estay no le molesta el mote de que es un equipo “corredor”. Al revés de otros, este Iquique corre bien la cancha, tiene más serenidad que cuando ganó el ascenso y, por sobre todo, junta varios hombres que no están en la fama ni en el elogio repetido y que van tras una revancha personal con todo lo que eso significa como motivación”, cuenta la Revista Estadio sobre la marca que ejercían los iquiqueños sobre los azules.

Los celestes lograron calmar finalmente la avanzada azul, que se hizo sentir fuerte en un principio, pero que nunca fue capaz de vulnerar una excelente defensa de los Dragones, que estaba muy bien parada en su campo y resistía los embates de sus rivales.

El momento más peligroso de la primera fase para los iquiqueños fue cuando Montenegro cobra un tiro libre de corta distancia, y el travesaño es el que salva la valla cubierta por Luis Acao.

Los primeros 45 minutos se acabaron con un equipo de la Universidad de Chile intentando, pero no consiguiendo su objetivo, ante la inteligente estrategia defensiva planeada por los celestes, quienes tuvieron un gran desempeño anulando a los santiaguinos e incluso intentando incipientes ataques por medio del contragolpe y las buenas habilitaciones del talentoso volante ofensivo iquiqueño, Ponce de Ferrari, a sus compañeros.

“El domingo durante cuarenta y cinco minutos Universidad de Chile dispuso de tiempo y terreno para dominar, acercarse (nada más que eso) al área rival y dilapidar al fin su mejor trabajo de esa fase. Iquique no podía salir a marcar a presión y se distribuyó en su propio campo ocupando los espacios, apretando a los volantes, especialmente a Socías, cuando pasaban con pelota dominada, y matizando con algún contragolpe por la vía de Ponce de Ferrari”, comentaba la Revista Triunfo sobre el primer tiempo de los Dragones.

La primera etapa termina en empate parcial entre los dos equipos y la Universidad de Chile no pudo materializar su dominio en goles. Se cuentan un par de llegadas importantes al arco iquiqueño por parte de los azules, quienes seguro iban a seguir intentándolo en la segunda fracción.

“En esa etapa, la “U” tuvo dos ocasiones para haber concretado en números su trabajo. Una en el tiro libre de Montenegro que golpeó en el travesaño, y la otra en el zurdazo de Socías, tras centro de Salah, que Maluenda rechazó en la línea entre brazo y pierna, motivando la reclamación azul”, resume la Revista Triunfo las oportunidades de la Universidad de Chile en el primer lapso.

En el segundo tiempo, los jugadores que hacían de locales en el Estadio Nacional, debían salir a buscar el partido, ya que en el primer lapso no habían logrado vencer la resistencia de los celestes. Pero ellos no contaban con lo que ya se estaba haciendo un clásico para los Dragones Celestes al volver de los descansos: los iquiqueños siempre entraban al campo con un segundo aire a disputar el período final.

Deportes Iquique comenzó el trámite de la fracción final con mucho más movilidad de sus jugadores, tratando de dar el golpe desde el inicio y pillar mal parada a la retaguardia de sus rivales, que prácticamente no había tenido trabajo alguno en el comienzo del *match*.

Los Dragones utilizaron el dinamismo y velocidad de sus jugadores para crearle

un problema a los azules. El volante ofensivo Sauvageot se movía entre las líneas rivales con mayor ductilidad, Carreño desbordaba por izquierda, Gega ponía los pases precisos y Dávila comenzaba a aprovechar los espacios que le dejaba la defensa azul. Iquique tenía más la pelota y la Universidad de Chile sólo pudo resistir siete minutos de dominio de los nortinos.

Es así como Fidel Dávila vuelve a ser el héroe de la jornada, y al igual que en Rancagua y en el último partido en el Municipal de Cavancha, va a abrir el marcador para los celestes, cuando el segundo tiempo recién comenzaba.

El expediente para la primera conquista del encuentro, fue el contragolpe, que había sido ya testeado en el primer lapso como posible vía para llegar al arco rival. A pesar de que Deportes Iquique entró a la segunda etapa con un mayor dominio de balón y mayor presencia en el área azul, Ramón Estay sabía que ese era el fuerte de su equipo y la debilidad de sus rivales, así es que iba a aplicar por momentos ese expediente, aunque su planteamiento dijera lo contrario.

“Un gol de neto contragolpe, tanto que los azules que llegaban fueron Aránguiz, Socías y Ashwell. El resto de los zagueros estaban “jugados” en el terreno de Iquique, buscando el tiro libre previo de Montenegro”, relata la Revista Estadio sobre el expediente por el cual Iquique anotó el primero.

Dávila aprovechó un cobro de los rivales en área propia, agarró un balón que despeja la defensiva iquiqueña, y agarra a contrapié a la defensa azul. Gracias a su velocidad, llega rápidamente a puestos de avanzada y define de manera sutil cuando le sale el arquero universitario. Era el primero para Iquique.

“Y empezando el segundo tiempo, Iquique cimentó su victoria y la “U” su calvario. A los siete minutos, Dávila, aprovechando un contragolpe, se fue raudo hasta el campo azul, superó el *foul* de Aránguiz, y anotó el gol con toque suave por sobre Carballo”, comenta la Revista Estadio sobre el gol.

Los jugadores azules no tuvieron tiempo para cuestionarse nada luego del gol de los iquiqueños, y no se mostraban abatidos. De hecho, comenzaron de inmediato los intentos en ofensiva por empatar prontamente el encuentro y buscar el triunfo que tanto anhelaban.

Cada minuto que pasaba, se le haría más difícil a la “U” para darlo vuelta, entonces el técnico decidió mandar a todos sus jugadores a campo rival para poder hacer el número necesario de atacantes y desnivelar la -hasta el momento-, invulnerable retaguardia de los iquiqueños. Incluso los defensores centrales pasaron a funciones de delanteros, al inicio de la segunda fracción.

“Después de eso la U tomó todas sus banderas y se fue en un ataque sin pausas, con Quintano situado prácticamente de ariete. Desde la banca además salió el brasileño Braulio para reemplazar a Montenegro”, es la apreciación de la Revista Estadio sobre el ímpetu ofensivo de la “U”.

El encuentro comenzaba a ser un monólogo de los santiaguinos, quienes se iban una y otra vez encima de sus rivales, tratando de propinar el pase preciso a un delantero que estuviera desmarcado, o el tiro potente que descolocara al portero Acao. Nada de eso pasaba, ya sólo quedaban 30 minutos de partido, y los azules no encontraban la manera de anotar.

“Ellos se comenzaron a desesperar, tiraban centros, trataban de entrar por el centro, rotaban el balón entre ellos sin encontrar a un libre, le pegaban desde afuera, todo sin suerte. Nosotros estábamos muy bien ordenados atrás, y todo el equipo, incluidos los delanteros, que colaboraban a los compañeros que jugaban más atrás a parar a los chunchos”, comenta Víctor Hugo Sarabia, parte del plantel de Deportes Iquique en ese encuentro.

“La “U” encontraba un equipo muy dotado para la marca, que discutía con buen estado físico la supremacía en su territorio y así empezaron a caer centros sobre la valla

de Acao. Los precisos para que Campodónico y Maluenda las ganaran todas por arriba, ante la sola oposición de Quintano, porque el resto de los delanteros sólo miraban los saltos de los zagueros”, la Revista Estadio corroboraba los juicios de Sarabia, sobre el orden defensivo de los iquiqueños.

Realmente no se veía cómo la Universidad de Chile pudiera vulnerar el arco de los celestes, quienes se mostraban solidísimos en defensa y muy concentrados en las marcas personales, que fueron vueltas a repartir luego de que los defensores universitarios se comenzaran a incorporar como delanteros. Tenía que pasar algo fuera de lo futbolístico para cambiar el resultado... y en lo que se estaba transformando en un encuentro trabado y lleno de complicaciones para los azules, tendría por fin una solución, y no sería gracias a la inspiración de uno de sus jugadores, sino que gracias al juez del partido, Alberto Martínez.

El referí de la brega, era ampliamente conocido en la época como el “juez de hierro”, al ser inflexible en los cobros, también muchas veces era criticado por ser localista, y favorecer en demasía a los equipos más “grandes”. En este partido haría honor a su reputación.

“Si ves el partido, la prensa de esa época, y yo en mi vida, de 30 años ejerciendo de periodista, nunca había visto un saqueo mas grande que éste. Dirigió Alberto Martínez, considerado como “el juez de hierro“. Da la impresión que la ANFP quería una final de Colo Colo contra la “U“, porque una final Colo Colo con Iquique no era lo mismo, parecía que tenía instrucciones de saquearnos”, comenta Daniel Díaz, periodista con más de 30 años de experiencia cubriendo fútbol profesional, presente en aquel partido en el Estadio Nacional.

El minuto 24 fue el momento exacto del funesto cobro. Deportes Iquique tenía el partido bajo control, pero el árbitro no lo quería así. Alberto Martínez sanciona un penal inexistente para los azules. Tamaña injusticia comenzaba a enrarecer un ambiente de un estadio enloquecido, ante la algarabía de una parcialidad azul, que volvía a respirar ante

el cobro.

“Pasados los veinte minutos comenzó también “el” partido de Alberto Martínez, que se concentró en largo diálogos con los defensores de Iquique, utilizó la tarjeta amarilla como amenaza, y completó su trabajo con un penal supuesto de Acao a Hoffens”, es el comentario de la Revista Estadio sobre el desempeño del juez.

Aparte, las cosas se ponían peores para Deportes Iquique, ya que el defensor Sasso fue expulsado por el polémico árbitro por supuestos reclamos. La verdad era que el lateral de los iquiqueños había movido el balón del punto penal cuando los jugadores de la U colocan el balón y eso a Martínez le pareció que era motivo suficiente para su expulsión.

“Recuerdo que ese partido fue increíble, a Sasso lo expulsan por haber movido la pelota, cobran un penal, inexistente, los de la “U” colocan la pelota en el punto penal, y Sasso llega y se las mueve, y el árbitro automáticamente lo manda para afuera, tarjeta roja”, comenta Daniel Díaz, sobre el sesgado juicio del “juez de hierro”.

El encargado de cobrar el lanzamiento penal sería un especialista. El siempre activo Alberto Ramos, sería el responsable de poder transformar la pena máxima en gol, y darle una nueva oportunidad a su equipo para empatar el partido, y poder pasar luego arriba en el marcador.

Ramos se prepara y se disponía a efectuar su acostumbrada ejecución a un costado del arco, dependiendo de donde se tirara el portero. Pero para el bien de Iquique, Ramos cambió su tiro de siempre, y Acao supo leer su decisión. El arquero oriundo de la pampa nortina se convertía en figura y salvador de los celestes.

“El goleador azul cambió su modo habitual de ejecución y le dio fuerte, al medio, para consagrar la estirada de Acao”, comenta la Revista Triunfo sobre la atajada de Acao.

“Pensaba que la iba a tirar a un lado, yo había visto penales anteriores de él, pero me la jugué por esperarlo, y me di cuenta que la iba a tirar fuerte. Esperé y me lancé cortito, y tapé el balón”, recuerda Luis Acao sobre la acción que le daría el triunfo a su equipo.

Los jugadores de la “U” no podían creer que Luis Acao hubiera contenido ese penal a Ramos. Ellos no tenían tiempo para lamentarse, tenían que seguir adelante y se fueron al frente con más ímpetu que fútbol. Aparte, se toparon con una parte del público que se iba en su contra y apoyaba a los iquiqueños, solidarizando con el mal cobro del árbitro y castigando la falta de ideas de los universitarios.

“Y de ahí en adelante, se desató la lucha de un equipo que aparentaba sin mucha convicción, y otro que defendía con orden, espíritu y buenas figuras. Además a raíz del cobro de Martínez, y la tapada de Acao, Iquique pasó a ganar también en el ánimo de los neutrales, que se adhirieron ruidosamente a la causa de un equipo perjudicado, pero fortalecido”. Así era la descripción del ambiente en los minutos finales del encuentro según la Revista Estadio.

Quedaban pocos minutos, y los descuentos de un encuentro que se les escapaba a los azules, quienes desesperadamente trataban de encontrar el camino al gol del empate, nuevamente mediante el centro frontal al medio del área. No contaban con que los defensores centrales iquiqueños -Maluenda y Campodónico- estaban apostados en el punto penal y gracias a su gran habilidad en el juego aéreo no dejaron pasar cruce alguno de sus rivales.

“Así, Campodónico, ubicado en el centro de la zaga, repite las actuaciones de 1975 en O’Higgins, cuando su potencia y justeza en los cruces sedujo a la gente de Palestino, que al final nunca lo aprovechó. A su lado, un Maluenda madurado, ganador por arriba y sin esas vacilaciones de sus comienzos”, comentaba la Revista Estadio sobre el desempeño de los defensores iquiqueños.

Al ir abajo en el marcador, la “U” comenzó a aplicar el pelotazo al área como única vía de ataque. Esos “manotazos de ahogado” nunca fueron certeros y no causaron peligro en la retaguardia nortina, que siempre tenía un hombre marcando a cada rival, y cerrando todo espacio posible para un disparo al arco.

“Algunas veces efectivamente los delanteros azules lograron rebasar la línea defensiva nortina, pero nunca pudieron finiquitar en el centro el disparo libre, porque la recuperación y aptitud atlética de los zagueros para el último cruce fue óptima”, es el juicio de la Revista Estadio sobre la resistencia iquiqueña.

Finalmente, los intentos de la “U” fueron en vano. Deportes Iquique logró aguantar el resultado mediante un notable orden defensivo, y un inspiradísimo arquero que atajó todo, incluso hasta un penal inventado por el árbitro, quien no quería que los nortinos celebraran.

“Recuerdo especialmente el encuentro contra la U, fue un partidazo, muy peleado, y estaba el hecho de que en realidad el árbitro tuvo un cometido discutible, ya que algunos cobros parecía como si nos quisiera perjudicar, aún así salimos adelante y ganamos el partido, contra todo los pronósticos”, cuenta Luis Acao sobre la actuación del árbitro en el encuentro.

El cuerpo técnico había realizado un muy buen trabajo, “leyendo” las debilidades del rival, y explotando las virtudes de un equipo que tenía más resistencia física que cualquiera. No era común aguantarle un partido a la Universidad de Chile con un hombre menos, de visitantes y con un árbitro parcial.

“Haberle ganado a la Universidad de Chile 1-0, habiendo aguantado la ventaja por casi 60 minutos de partidos en el segundo tiempo, eso también es importante, habla del nivel de autoconfianza que tenía el equipo”, comenta el psicólogo del plantel, Sergio Ormazábal, sobre el logro del equipo de mantenerse concentrado y no cometer errores al no entregar la ventaja.

El técnico Ramón Estay seguía demostrando que iba un paso delante de sus rivales en cuanto a la planificación de sus partidos, y las instrucciones que les daba a sus jugadores. Logró hacer que un equipo de gran poderío físico, pudiera dosificar sus fuerzas y jugar de manera inteligente para contener al rival y quitarle las oportunidades de concretar.

El comentario de la Revista Estadio sobre el trabajo del entrenador, Ramón Estay, era preciso: “Porque los equipos que se nutren de un sistema astuto, y tienen la decisión y el físico como para interpretarlo sin pausas, durante todo el partido, habitualmente triunfan. Y lo de Iquique nació antes de todo en la mente. En la de su técnico, que en vista del desgaste de la semana, planteó más conservadoramente el equipo, y en la de los jugadores, que se adecuaron a las circunstancias, pero no perdieron el sentido de su entrega física y espiritual”.

La gran diferencia entre ambos equipos fue finalmente el respeto que se tuvo uno con el otro. La Universidad de Chile menospreció a su rival y dilapidó un tiempo, pensando de que el gol iba a llegar sí o sí, y que sólo era cosa de tiempo. Mientras que Deportes Iquique estuvo todo el tiempo haciendo su fútbol, que hacen en todas las canchas, pero siempre con el cuidado de respetar las amplias potencialidades de su rival y, a la vez, teniendo la claridad necesaria para plantear un partido a su propio estilo, con una gran disciplina táctica.

“Iquique fundamentó su triunfo en su criterio táctico para cerrar espacios en el fondo, y apretar la salida de los defensas azules siempre incomodados por la marcación nortina, La “U” siempre tuvo mucho más la pelota, estableció superioridad en el primer tiempo, pero fue incapaz de expresarla en el marcador. Después del gol de Dávila en notable contragolpe, los azules se fueron en una ofensiva tan persistente como repetida, achicando con dos zagueros impecables en el juego aéreo y un arquero inspirado, como Acao”. Así fue el comentario final del partido de la Revista Estadio, donde se escribía que la razón del triunfo iquiqueño se debía a su gran planificación en la táctica.

El resultado fue sorprendente para la mayoría de la multitud presente en el Estadio Nacional durante esa tarde de abril. Un humilde equipo provinciano comenzaba a escribir historia, y se quedaba con un puesto en la fase final de un torneo que se había ganado con justicia en la cancha. Con este resultado, los Dragones Celestes avanzaban contra todo pronóstico a la siguiente etapa de la Copa, y la más importante: la final de la Copa Polla Gol.

CAPÍTULO VII. La vuelta olímpica

Contra todo y contra todos

Deportes Iquique había logrado lo impensable. Nadie esperaba que el equipo lograra obtener tantos triunfos y avanzar hasta esas instancias. Ni el más acérrimo hincha iquiqueño tenía en su mente la visión de un cuadro celeste instalado en lo más alto del torneo nacional.

El esfuerzo de los iquiqueños había sido loable. Y es que un grupo de personas, compuesto por jugadores, técnicos y dirigentes, a poco tiempo de formarse como institución y comenzar su periplo en el fútbol profesional, hayan vencido a rivales muy complicados y mucho más experimentados, era algo para destacar.

La historia de este grupo de nortinos que desafiaban al rival que se les pusiera en frente, sin vacilar ni cambiar su ofensivo estilo de juego, había hecho eco en el fútbol chileno. Su victoria sobre la Universidad de Chile, fue inesperada y el desempeño del equipo en las semifinales de la Copa Polla Gol, era catalogable, por lo menos, de sorpresivo.

El triunfo ante la “U” y posterior clasificación a la final de la Copa, echaron por tierra la final que todos esperaban, y que la dirigencia del fútbol nacional tenía planeada, ya que claramente una final entre Colo Colo y los azules era mucho más rentable que una que tuviera a los Dragones Celestes como protagonistas.

Los celestes debían de nuevo ceder su localía, ante la decisión tomada por los organizadores del torneo al momento de crear sus bases, en cuanto a que la semifinal y final del campeonato, se disputarían en “cancha neutral”. La denominada “cancha” neutral, de nuevo sería el Estadio Nacional, que en esos años también era sede de los partidos de Colo Colo, su próximo rival, entonces, los nortinos volverían iban a ser visitas en el coloso ñuñoíno.

Esta final sería desarrollada a partido único, al igual que las semifinales, y el campeón de la Copa Polla Gol sería el equipo que superara a sus rivales en los 90 minutos reglamentarios, o en caso de empate sería el que ganara en el alargue. Si la igualdad persistiera, el que se llevaría el título sería el elenco que venciera por medio de los lanzamientos penales.

Toda la conmoción que había creado el que Deportes Iquique sea el finalista, contrastaba con el sentir de la gente, ante el partido que los enfrentaría con Colo Colo, un gran rival, y el equipo más popular del país.

El elenco albo había hecho una excelente campaña en la Copa, siendo el primero en su grupo (4) de la fase previa, para luego enfrentarse a Deportes Concepción en los cuartos de final. Empataron a un gol en el primer partido desarrollado en el Regional penquista, y ganaron categóricamente por cuatro goles a cero en el encuentro de vuelta disputado en Santiago.

En semifinales, se enfrentaron a un complicado equipo de Cobreloa, en partido único, y la “cancha neutral” del Estadio Nacional. Los albos vencieron a los calameños por un gol a cero, y se clasificaron como finalistas del torneo.

En el papel, Colo-Colo tenía todas las ventajas comparativas para enfrentar este encuentro frente a los Dragones Celestes. Partiendo por la localía, que los favorecía, ya que el jugar en su estadio y ante su gente siempre es un incentivo. Aparte, la mayor experiencia de un equipo, que tenía jugadores que eran seleccionados nacionales, y que venían de participar en un torneo internacional, como lo era la Copa Libertadores de América.

Finalmente, estaba también en su favor el ser el equipo más grande y popular del país, el que más títulos tiene, y el que más se espera en instancias finales como la conclusión de este torneo, con todos esos antecedentes, tenían razones suficientes para sentirse favoritos, y no contar con que los iquiqueños no venían a ser comparsas...

Cuidado, que viene Iquique

“¡Cuidado que viene Iquique!”, era la frase continuamente pronunciada por el sempiterno comentarista deportivo Julio Martínez, cada vez que en el noticiero se hacía mención a Deportes Iquique, que no paraba de dar sorpresas por su participación en el torneo.

Aquella afirmación por parte de Martínez no era gratuita, sino que era el pensamiento de un erudito sobre la materia, y su apreciación sobre un equipo que no le tenía miedo a nadie, que estaba llevando a cabo partido a partido su mejor fútbol y que mostraba “hambre” de triunfos.

La marcha de este novel equipo, era digna de analizar, por su gran espíritu de lucha, que los permitió sobreponerse a la adversidad que los asedió durante muchos momentos en la primera fase (estuvieron prácticamente eliminados en la última fecha de la fase zonal del torneo, sólo una remontada espectacular los clasificó) y durante los encuentros siguientes, ya que en *su fixture* no se pararon de confrontar equipos con mucho más prestigio, planteles experimentados, y el hecho de definir las llaves en un partido único como visitantes.

Lo de Iquique había sido épico, su participación en el torneo había sido impecable de cuartos de final en adelante, venciendo en todas las canchas y poniendo en claro de que si ellos querían, podían llevar a cabo ese funcionamiento ideal que su entrenador profesaba, y que estaba basado en un excepcional trabajo de desgaste físico al rival, y una vertiginosidad en el cuarto final de cancha, pocas veces vista en el torneo nacional, más aún por un equipo “provinciano”.

El triunfo ante la “U” ya era cosa del pasado para los guerreros iquiqueños, y ellos se debían enfocar en enfrentar un rival tan o más complicado que su anterior antagonista, que llegaría a disputar una final con una responsabilidad de entregarle a su gente un campeonato.

Para Colo-Colo, como equipo más grande del país, perder no es una opción, y menos en una definición de campeonato. Es algo que saben de sobremanera los jugadores y dirigentes albos, y si hay algo que el hincha colocolino no perdona, es perder en una final.

El equipo albo no pasaba por su mejor momento futbolístico, por un bajón anímico que había significado perder en Paraguay por la Copa Libertadores, pero igualmente era un equipo de cuidado. Llevaba jugados 11 partidos en la Copa Polla Gol, y sólo había perdido un encuentro. Claramente eso era una gran participación, y los hacía ser los favoritos para vencer en la última estación del torneo que “abría los fuegos” del fútbol chileno en el año 1980.

Colo-Colo no lo había pasado bien ante Cobreloa, su rival en las semifinales, ya que tuvo que sufrir hasta último minuto para anotarles un gol y ganar finalmente el encuentro. Cobreloa había vencido por 5-1 en Calama a Iquique en el primer encuentro de la fase previa de la Copa y los dragones tampoco pudieron vencer a los loínos en su propio recinto.

El cuadro albo contaba con figuras rutilantes para desempeñarse en el torneo. La dotación ofensiva que tenía a su disposición el técnico Pedro Morales era temible: Encabezada por el talentoso volante brasileño Severino Vasconcellos y el atacante Carlos Caszely, “El rey del metro cuadrado”, quien volvía en esa temporada al país desde el fútbol europeo. Otros jugadores destacados de la escuadra colocolina eran el puntero Juan Carlos Orellana, habitual en la selección chilena, siempre presente en las redes rivales, un portero de garantías como lo era Mario Osbén y muchos otros jugadores integrantes de la plantilla, dotados de experiencia y gran talento.

Lo anterior no desanimaba al hincha iquiqueño, que se desplazó en masa para apoyar a su equipo en su mayor desafío hasta el momento en su corta historia. Habían iquiqueños que juntaron a duras penas su dinero, pidieron permisos en su trabajo y en sus familias, y se decidieron a emprender un largo viaje hasta Santiago. Muchos iquiqueños

residentes en los alrededores de la Región Metropolitana, e incluso nortinos que vivían en el sur de Chile, estuvieron dispuestos a apoyar al representativo de su ciudad en esa tarde de abril.

Realmente fue una “epopeya” el viaje a Santiago para los iquiqueños que salieron desde el norte, ya que se encontraron con una carretera cortada por el inclemencias del clima. Durante la semana previa al partido del domingo, un frente de mal tiempo se había hecho presente en el centro-norte del país, y las incesantes lluvias habían desbordado el río Copiapó, dificultando el paso de vehículos por la carretera. Los hinchas celestes esperaron a que se secara algo el terreno y pasaron como pudieron la zona inundada, en una muestra de que estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de seguir a un equipo que se había esforzado tanto en la cancha, defendiendo los colores de la ciudad

“Destaco lo esforzado de la gente por venir a ver al equipo. Por ejemplo, nosotros nos vinimos un día viernes, con dificultades, y en ese momento hubo muchas lluvias en el país, tanto que se había desbordado el río Copiapó, y la gente cruzaba la carretera inundada en traje de baño, venían 30-40 buses de Iquique, veíamos en la televisión eso y nos llamaba la atención”, recuerda Daniel Díaz, periodista testigo del esfuerzo de los hinchas iquiqueños por acompañar a su equipo a pesar de las dificultades.

Santiago comenzaba entonces a “teñirse de celeste”, ya que los hinchas que llegaron luego del extenso periplo por una carretera inundada, celebraban con especial ahínco su llegada a la capital, en donde harían todo lo posible para dar su apoyo a los “dragones”.

“Otra cosa que me llamó profundamente la atención, fue el que apenas al llegar a Santiago, lo primero que hacen los miles de iquiqueños que viajaron, fue tomarse la plaza de armas con banderas celestes”, comenta Daniel Díaz sobre la llegada de los hinchas a Santiago.

La hora de disputar la final había llegado para Deportes Iquique, un equipo que

sería protagonista de uno de los emocionantes partidos en la historia del fútbol chileno, y los hinchas celestes serían testigos del final de una historia que tendría un desenlace tan inesperado como celebrado.

El partido final

El encuentro se desarrollaría en la “cancha neutral” del Estadio Nacional, mismo escenario donde los celestes habían vencido a Universidad de Chile por la cuenta mínima, mediante un solitario gol de Fidel Dávila, jugador que estaba en racha, y llevaba seis goles en los últimos tres partidos.

La final estaba por comenzar, era una agradable tarde de día domingo, y el Estadio comenzaba a repletarse de hinchas colocolinos (que hacían de “locales”), y al mismo tiempo, sorprendentemente, el sector sur del recinto empezó a teñirse de celeste. Miles de iquiqueños colmaban ese sector.

“Empezaron a llegar muchos buses, fue impresionante ver en el codo del nacional dónde se ponen los de abajo, se puso la barra de Iquique, y yo diría que estaba celeste entera, 10 mil iquiqueños tranquilamente, vino gente de todas partes, gente de Iquique propiamente, los residentes en Santiago, del sur, del norte” , cuenta el periodista Daniel Diaz, presente en aquel partido.

Ya estaba a punto de desarrollarse el encuentro más importante hasta entonces de la historia de un novel Deportes Iquique. Los nervios acosaban a un elenco celeste, que por primera vez -con su nueva calidad de equipo profesional- iba a disputar una final de un torneo de esas características,.

“La calidad de los jugadores que tenía Colo Colo, como Caszely, Vasconcellos, Orellana, era para ponerse nerviosos. Pero el equipo estaba bien mentalizado y pudo mantener la calma para salir a la cancha a ganar el partido, eso es lo que se comprometieron antes de empezar”, manifiesta Víctor Sarabia, parte del plantel de

Deportes Iquique.

“Al momento que llegó el partido con Colo Colo, que estaba con todas sus estrellas, con Mane Ponce, Caszely, Vasconcellos, nuestra tranquilidad era destacable, porque ellos venían completitos, porque la verdad es que nosotros teníamos confianza en el equipo, estábamos bien tranquilos, pero sabíamos que teníamos que luchar contra un monstruo como era Colo Colo, contra la prensa, contra todo el mundo”, comenta Daniel Díaz sobre el sentimiento de los Dragones antes de salir a la cancha.

Los medios santiaguinos destacaban en sus reportes previos al partido, la meteórica ascensión de Deportes Iquique, hasta llegar a la final. Valoraban el coraje de los iquiqueños, y sus ganas de estar en lo más alto, contrastando contra todos los que no les creían con lo necesario.

“Es que el fútbol y los “misterios” que son, en definitiva, su gran tesoro... Hasta hace un mes, Iquique no estaba más que en los cálculos de su técnicos y en la fe de sus jugadores. Hoy es un hombre que viaja de boca en boca, que agita el corazón y agota los adjetivos”, eran las palabras de elogio de la Revista Estadio a los iquiqueños en la previa del encuentro.

El encuentro comenzaba finalmente, una final entre celestes y rojos. Y aunque parezca raro, en efecto, rojos. Colo Colo jugó en esa ocasión con su camiseta alternativa a la habitual blanca y negra.

Apenas inició el partido, los jugadores iquiqueños se dieron cuenta que tenían una barra tan o más ruidosa que la de Colo Colo. Su apoyo fue importante para que los celestes se sintieran como en casa y empezaran a realizar su estilo de juego desde el principio.

“Uno los observaba agrupados en un sector de las galerías y a la distancia no podía diferenciarlos de otras barras. Banderas, cantos y gritos. Ellos, al igual que su

equipo, son diferentes en los sentimientos y en la entrega. En esa capacidad de conseguir lo más difícil. Iquique en la cancha, su gente recorriendo 2.000 kilómetros y superando incluso las anomalías de una ruta averiada por el temporal. Pero ellos, igual que sus jugadores, no lo dicen ni lo pregonan, simplemente lo hacen...”, era la apreciación de la Revista Estadio sobre la barra iquiqueña.

Deportes Iquique partió mucho mejor el partido que Colo-Colo, jugando en su usanza, con sus habituales demostraciones de exuberancia física y dinamismo en ataque. Pero la oposición no iba a ser fácil, se estaban enfrentando a los mejores en el torneo hasta el momento, que tenían un estilo de juego muy distinto a los iquiqueños. El Colo Colo de Morales pregonaba el buen toque de balón por sobre lo físico y movimientos de los jugadores, tratando de tirar todos los pases al pie de un compañero.

Los Dragones Celestes siguieron intentando romper el esquema albo con su gran dinamismo en ofensiva y la verticalidad de su juego. Usaron su característica “arma” que era una fantástica capacidad aeróbica, que “ahogaba” a cualquier rival. No les dejaron espacios a los jugadores de Colo Colo, quienes acostumbrados a tocar en corto, se veían presionados y tenían que mandar balonazos largos o simplemente perder la posesión por el hostigamiento del rival.

El equipo demostraba además una excelente disciplina en el planteamiento táctico. Los jugadores seguían al pie de la letra las instrucciones del técnico Ramón Estay, haciendo que Deportes Iquique fuera un equipo que trabajaba en grupo para marcar al rival, esto incluía a los más talentosos y menos dotados para la marca - los jugadores de puestos ofensivos- , que debían ayudar a sus compañeros.

“Y frente a Colo Colo, los iquiqueños no hicieron más que ratificar esa mezcla de aptitud física, disciplina táctica y atrevimiento. Aptitud física para cubrir todos los sectores, no dejar espacios libres al rival, y resolver admirablemente en el último esfuerzo, ya en la tijera defensiva o en el centro tras un *carrerón* de cuarenta metros. Disciplina táctica para jugar con sentido colectivo, sumar lo individual a las necesidades

del equipo y repetir algunas variantes como el cierre de los punteros y la aparición de Sauvageot o Ponce de Ferrari como aleros”, era la impresión global del planteamiento iquiqueño por parte de la Revista Estadio.

Los iquiqueños le quitaron la posesión del balón a los colocolinos, quienes las pocas veces que gozaban de tenerla, había siempre uno o dos celestes encima para robarles la pelota. Este “monopolio” de las acciones iba a rendir buenos frutos para los Dragones Celestes, en cuanto se decidieron a hacer más daño en la retaguardia de sus rivales.

Corría el minuto 28 de la primera fracción, cuando Deportes Iquique finalmente materializa su dominio de las acciones con la apertura del marcador, ya que por fin la delantera iquiqueña lograba llegar al gol, mediante una jugada colectiva hasta el área misma de los colocolinos.

Omar Sauvageot conduce el balón hacia terreno rival con maestría, y espera el momento exacto en que la defensa alba se recoge, para darle un pase preciso a un compañero, que era Fidel “El Chino” Dávila. El goleador celeste toca rápidamente para el cariocha Gega, quien inteligentemente cede de vuelta en el balón en forma de “pared” al “Chino”, antes de que la defensa pudiera reaccionar y dejar fuera de juego al delantero.

Dávila buscó la pared y se coló entre los defensores, quienes en vano intentaban dejarlo en *offside*. El atacante definió la jugada tocando la pelota suavemente por un costado ante la salida de arquero colocolino, Mario Osbén y decretó el primero para los Dragones Celestes.

“Iquique tenía más la pelota, la hacía circular mejor, y se insinuaba más al otro lado, pero no se mandaba en un ataque suicida que regalara espacios en el fondo. Y, además, ante una defensa más agrupada, los nortinos manejaron más el toque corto, y la “pared”, al estilo de esa que en el minuto 28 construyeron entre Gega y Dávila para que este último venciera a Osbén”, era el relato de Revista Estadio sobre el tanto del goleador de los celestes.

Incredulidad absoluta, era el sentimiento de los presentes en el codo norte, cuando el tablero del recinto ñuñoíno anunciaba que la cuenta era favorable a los de la “Tierra de Campeones”. Iquique de nuevo estaba haciendo lo imposible en el Estadio Nacional.

Colo Colo, de ahí en más, trató de enfrentar a su rival y cerrarle el paso a su defensa obteniendo la posesión del balón. Lo logró, pero sin real peligro para sus rivales, ya que los jugadores creativos del “cacique” fueron siempre bien presionados por los volantes iquiqueños, y los defensores siempre estuvieron cubriendo cualquier pase posible a los delanteros albos. Los volantes ofensivos cayeron en el pelotazo, y por vía aérea los centrales iquiqueños estaban muy bien preparados para despejar balones. Algo que ya habían demostrado ante la Universidad de Chile.

“Pero pocas veces las intenciones de Vasconcelos en el pelotazo pudieron fructificar, en parte por la correcta ubicación de Campodónico y Maluenda, y en mayor grado por el gran trabajo de Sánchez y Sauvageot, que dominaron la zona media y obstruyeron la creación alba”, era la percepción de la Revista Estadio sobre la incapacidad de realizar ocasiones de peligro del conjunto que en esa ocasión vistió de rojo.

Finalmente, el primer tiempo terminaba con victoria para los celestes, y un Colo-Colo confundido, sin una idea clara de juego, motivada por la gran presión de los iquiqueños en su andamiaje y la mala decisión de los defensores albos al marcar a los nortinos en el primer gol del encuentro.

El equipo iquiqueño se retiraba a los vestuarios con la sensación de haber hecho un buen desempeño, atestiguado por el gol realizado, que los dejaba en ventaja sobre un rival que se había mostrado dubitativo en su zona defensiva.

“En toda la primera etapa, el equipo de Ramón Estay sumó astucia, buen ritmo y penetración ofensiva con Dávila, los descuelgues de Sauvageot y los piques de Carreño, sólo faltándole más “alimentación” a Gega para haber conformado un destacamento más agresivo. Le bastó, sin embargo, para conmovier a este bloque que incuestionablemente

está en un mal momento, porque tanto Leonel como Atilio Herrera fallaron en el cálculo de los centros altos y evidenciaron vacilaciones en las salidas francas, prolongando en menor medida las “lagunas” de Asunción”, comentaba la Revista Estadio sobre la razón de por qué Iquique iba arriba en el marcador.

El elenco nortino aprovechó las falencias de un rival que entregaba facilidades en su retaguardia, especialmente por parte de sus zagueros centrales. Los colocolinos además demostraban fatiga en todas sus líneas, y esa era una de las razones por que los iquiqueños tuvieron que plantear un partido distinto al que los albos pensaban, lo que claramente influía en el ánimo de los que estaban siendo derrotados hasta el momento.

“Como Colo-Colo venía de un esfuerzo extenuante, y demoledor en lo anímico, Iquique tuvo que resolver un partido distinto, porque su rival en el primer tiempo no lo apretó contra el área, y, al revés, lo incitó a subir para explotar el contragolpe”, era la apreciación de la Revista Estadio sobre el ánimo de los colocolinos.

Comenzaba el segundo tiempo, y Colo-Colo entraba a la cancha con otra actitud. Iban a tratar de dar lo mejor de sí en cuanto a su resto físico para dar la pelea en lo que quedara de partido. En el otro lado, los iquiqueños se esforzarían para que las cosas no cambiaran en cuanto a lo que había ofrecido un primer tiempo que les favorecía, tanto como en el trámite, como en el marcador.

Los celestes partieron el segundo tiempo con el control del balón, y los colocolinos hicieron una presión más fuerte para tratar de quitárselo y comenzar a encumbrar su rumbo en el partido. Los volantes ofensivos de Colo Colo comenzaban a querer dominar el encuentro, pero los volantes defensivos de los iquiqueños fueron muy inteligentes para anularlos, y con esa posesión, armar rápidos ataques en campo que pillaran desprevenidos a sus rivales.

El segundo tiempo, entonces, comenzó con un ritmo alto, con ocasiones de gol en ambos arcos, rápidamente los equipos se hacían de la posesión y trataban de llegar con

peligro al arco contrario. Los colocolinos ahora estaban respondiendo a los ataques de los iquiqueños.

Hasta que llega el minuto nueve de la segunda fracción, cuando se demuestra una vez más la “ley” de los segundos tiempos de los Dragones, ésa de que salían del entretiempo dispuestos a todo por anotar un gol. A pesar del cambio de actitud de Colo Colo, los celestes iban a superarlos y a echar por tierra sus ilusiones muy temprano en la etapa de complemento. Ya lo habían hecho así en la semifinal contra la Universidad de Chile.

Deportes Iquique avanzó con el balón hasta el terreno colocolino mediante sus volantes ofensivos. Carreño se fue a la posición de centro delantero, y mandó un pase abierto a Omar Sauvageot, quien estaba destapado por la banda derecha. El blondo mediocampista observa que el arquero rival (Mario Osbén) estaba adelantado, y saca un zapatazo impresionante que se cuela en un ángulo del arco sur del Estadio Nacional. Los nortinos estaban haciendo el milagro.

“Así, por lo demás, Iquique comenzó a mover el balón hacia posiciones ofensivas y llegó con contundencia. Sauvageot capitalizó un cruce de Carreño, y “clavó” el derechazo del segundo gol...”, comentaba la Revista Estadio sobre el 2 a 0 de los iquiqueños.

“El segundo gol demuestra el trabajo en equipo y la movilidad que imprimía Ramón a los jugadores, es muy bueno el pase de Carreño, y como Sauvageot aprovecha su muy buena técnica y pegada para anotar el gol de la victoria”, comenta Sergio Ormazábal, encargado de la preparación física del equipo.

Este gol echaba por tierra las intenciones de los albos de empatar rápidamente el encuentro e ir a buscar el resultado que los haría campeones de la Copa Polla Gol. Pero los colocolinos no iban a claudicar en sus esfuerzos por dar vuelta el resultado, e iban a ir a presionar a los nortinos.

“Pero hubo un aspecto de voluntad, entereza, y también de mayor carga física que lo presupuestado que reivindicó a Colo-Colo. Ya a los nueve minutos del segundo tiempo Iquique estaba dos goles arriba con el tanto de Sauvageot, que entró destapado por la derecha, y resolvió con un gran disparo. A partir de ahí, Colo-Colo se levantó con ansias y prácticamente se estableció en terreno de Iquique, el que por lo demás, ya pensaba más en conservar”, se escribía en la Revista Estadio sobre la reacción de los albos luego del segundo gol de los iquiqueños.

La gente presente en el codo sur del Estadio Nacional estaba fascinada con el partido y el resultado. El que un equipo que haya que tenido que soportar toda clase de impedimentos para poder llegar a estas instancias, estuviera tan cerca de tocar la gloria. Había un ambiente de felicidad extrema, pero se entremezclaba con los nervios que tenía la fanaticada de los nortinos.

“Pero sí yo me recuerdo, perfectamente que por ejemplo en el primer tiempo ya los dirigentes no se atrevían a salir a la cancha de vuelta por los nervios que les daba ver a Iquique ganando, yo mismo no vi el final del partido, luego del segundo gol, no me la podía creer me fui al camarín, y escuchamos allá por radio el resto del encuentro”, cuenta Daniel Díaz, reflejando el nerviosismo reinante en los iquiqueños que estaban fuera de la cancha.

Avanzaba el partido y Colo Colo no podía vulnerar la defensa iquiqueña. El elenco albo atacaba sin mucha claridad, pero llegaba hasta el área de los celestes. Los centros de los que jugaron de rojo en aquella tarde del nacional siempre encontraban como respuesta un despeje de la defensa iquiqueña. Aparte, el arquero Acao se estaba convirtiendo en figura, tal cual como lo hizo sólo días atrás en la pasada semifinal ante la “U”.

“A ratos, la presión de Colo Colo, más con el corazón que con el cerebro, desacomodaba a la zaga de Iquique, aunque por arriba Maluenda impidiera cualquier acierto de Vasconcellos. Pero el gran argumento de los nortinos para salir indemnes del

“sofocón” estaba en el arco. Como ante la “U”. Luis Acao atajaba todo lo previsible, nunca estaba mal parado y tenía agilidad suficiente para llegar a los ángulos más difíciles, como en un tiro de Vasconcellos que se colaba muy arriba”, se comentaba en la Revista Estadio sobre las intenciones albas de dar vuelta el resultado.

“Ellos comenzaron a atacarnos por todos lados, su delantera era de temer. Esos nombres que uno veía en la tele, estaban al frente tuyo tratando de hacerte los goles. Por suerte, a pesar de que ellos jugaban mejor, podíamos hacerles frente con la gran seguridad que brindaba nuestra defensa. Y yo por suerte, tuve un muy buen partido, al igual que contra la “U” “, cuenta Luis Acao, portero de Deportes Iquique, sobre los intentos colocolinos.

El factor que haría que los colocolinos finalmente consiguieran algo positivo de todos esos intentos, tenía nombre y apellido: Carlos Caszely. El internacional por la selección chilena comenzó a realizar su mejor juego, y se las arregló para crear peligro en el área rival, a pesar de estar muy bien marcado por la retaguardia iquiqueña.

El talentoso delantero desafiaba a los defensores iquiqueños con sus carreras, quienes sólo lo podían parar con faltas. En una ocasión, cayó dentro del área, pero el árbitro Lira desestimó el cobro. Minutos después, Caszely penetró por la banda izquierda y obligó a la falta de Arriaza, provocando que el árbitro pitara la pena máxima.

“Caszely, pese a estar muy cercado, se las arregló para crear dos situaciones que pudieron cambiar el destino del partido. Una, cuando Ponce de Ferrari lo enganchó en el área, en un penal que Mario Lira desestimó como tal, y en otra, en un pique profundo por la izquierda para juntarse con el pase de Vasconcellos, en que obligó al *foul* de Arriaza, ahora sí sancionado.“, comentaba la Revista Estadio sobre las corridas de Caszely

El encargado de patear el tiro penal, fue un especialista como “Mané” Ponce. El técnico centrocampista no se equivocó y con un chute certero estableció el descuento para los albos. No hubo repetición de la atajada ante la “U”, por parte del golero

iquiqueño Acao, quien había tapado magistralmente en la misma situación días antes en el mismo recinto.

“Entre una y otra jugada de Caszely medió el tiempo suficiente para quitarle más importancia al penal cobrado, porque cuando Ponce anotó el descuento, quedaban nada más que trece minutos”, decía la Revista Estadio sobre el descuento albo.

Finalmente, Colo Colo nunca pudo volver a doblegar a la defensa iquiqueña, que bien plantada, aguantó estoicamente los 13 minutos que quedaban para el término del match. Defendieron con “dientes y uñas” su arco, y fueron implacables a la hora de cortar los avances de los albos, quienes no volvieron a tener suerte frente al arco en que se guarnecía Acao.

El árbitro Lira observa su reloj, levanta las manos al cielo, y hace sonar su silbato. El encuentro finalizaba y Deportes Iquique era el campeón de la Copa Polla Gol del año 1980. Los colocolinos no lo podían creer, los iquiqueños corrían como locos a abrazarse.

“Nos pellizcábamos, no creíamos lo que estaba pasando, porque estábamos a punto de ser campeones de la polla gol, apenas haber ganado el ascenso. Nos abrazábamos, escuchamos los últimos minutos en una radio en el camarín, estábamos muy nerviosos, escuchamos el pitido final y fue una explosión de alegría”, cuenta Daniel Díaz, que vivió el final del encuentro en el camarín con parte del cuerpo técnico y dirigentes de Deportes Iquique.

“El mérito de Iquique fue su vitalidad para defender, la disciplina de sus hombres para ayudar en esa faceta, y la gran agilidad de sus zagueros para llegar en los cruces de último momento. Con eso, más Acao, se obvió la falta de un contragolpe más desahogador y se pudo aterrizar en el 2 a 1 victorioso que le dio la Copa y todos los reconocimientos”, es el juicio de la Revista Estadio sobre el mérito de los iquiqueños, que terminaron siendo los triunfadores aquel domingo de Abril

El estadio se volvió un carnaval celeste, Iquique finalmente pudo mantener la diferencia hasta el final, desatando el delirio entre los miles de hinchas que llegaron al Nacional, y los cerca de cien mil habitantes que salieron a las calles a festejar en la capital regional.

Los protagonistas de este gran logro, hablaron con la revista “Estadio”, apenas terminó el partido. Felices, agradecían de corazón a toda una ciudad que los apoyó en todo momento.

“Me siento orgulloso de ser el capitán de este equipo. Esta es una familia compuesta por dirigentes, técnicos, jugadores y auxiliares. Todos con el respaldo de una ciudad como no hay otra en el mundo: Iquique”, eran las palabras del puntero y capitán Jaime “Camorra” Carreño”..

“Es el motorcito que mueve al equipo en mediocampo. El del bigotito rubio. El que lleva el “8” en la espalda, el que anotó el gol del triunfo, el del apellido difícil: SAUVAGEOT. Este torneo Polla Gol nos sirvió a todos para darnos a conocer y a mí en especial me dio la satisfacción especial de anotar un golazo. La recibí de Carreño y con mucha tranquilidad vi que Osbén estaba un poquito adelantado. Le di con fuerza y la metí pegadita a un palo. Contra Aviación también hice un gol muy parecido. Es que cuando encuentro el claro al arco, respiro tres veces para tener más calma y luego le doy con alma y vida”, era la descripción de la Revista Estadio sobre el jugador que había sido la figura del encuentro.

Otra de las figuras del equipo y del torneo era el arquero Luis Acao, oriundo de la pampa iquiqueña. Acao no podía más de felicidad al finalizar el partido, y reflexiona sobre la rápida escalada del equipo desde el amateurismo a ganar el campeonato nacional de la Polla Gol.

“Imagínate que salimos campeones el 78’ en Amateur, el 79’ en el campo profesional en Segunda división, y logramos ganarle a todos los equipos grandes en Santiago...la gente te preguntaba...¿Cómo pueden correr tanto?, es que nosotros no

sabíamos lo que estábamos haciendo, la adaptación del amateur al profesional, nos permitió hacer esas cosas, a eso le agregamos la línea técnica de algunos jugadores muy buenos, el caso de Carreño, Sarabia, teníamos también, a Sasso, Valenzuela, Maluenda, a Ponce de Ferrari, quienes venían del campo profesional a integrarse a este plantel, el resto lo asimilábamos nosotros, para ser futbolistas profesionales había que trabajar mucho. Eso nos sirvió como una base, un cimiento para lo que vendría después”, confiesa Luis Acao, valorizando la gran labor de sus compañeros.

El entrenador, Ramón Estay, gran gestor del campeonato, muestra sus armas para poder vencer en el encuentro. El adiestrador se mostraba feliz por la actitud de sus dirigidos, y justificaba la victoria en la actitud que tuvieron sus jugadores, de ir siempre hace adelante, típico de las características del nortino.

“Mi único secreto es haber sabido aprovechar las características de la gente del norte. Como esta gente, siento el fútbol ofensivo, la mejor arma de Iquique es justamente ir siempre para adelante. Usted puede haber visto que no hemos entrado a defendernos ni ante la “U”, ni ahora frente a Colo-Colo. Es cierto que ellos nos dominaron en algunos pasajes, pero también hay que tomar en cuenta quienes eran los rivales que teníamos por delante. Me siento realmente feliz. Especialmente por estos cabros que no habían jugado nunca antes en el Estadio Nacional y que ahora se dieron el gusto de ser campeones y nada menos que ante Colo-Colo”, eran las palabras de Ramón Estay.

La vuelta olímpica del Dragón

Las celebraciones luego del gran logro alcanzado por los Dragones Celestes no se hicieron esperar. En el Estadio Nacional, en Iquique mismo, en todo lugar donde hubiera algún iquiqueño, este triunfo se celebró efusivamente.

Eran años de espera para poder jugar en el profesionalismo, y qué mejor que contra los más grandes del país, representantes del centralismo que siempre los había agobiado, esta vez eran los vencidos. Los iquiqueños marchaban al ritmo de “arriba la

frente”, tal como dice su himno, en una tarde que jamás olvidarían, y que formaría parte en más de los notables logros deportivos conseguidos por una ciudad deportiva, por una “Tierra de Campeones”.

En la celebración misma, lo que quedó para el recuerdo, fue la existencia de una vuelta olímpica atípica, en que una oveja llamada “Kika”, era protagonista, encabezando la celebración de los jugadores y el alza de la copa, más cientos de hinchas que corrían al lado de sus nuevos ídolos. Los colocolinos en el estadio, hidalgamente, aplaudían de pie la exhibición iquiqueña.

“La Zunilda (jefa de barra), tenía una oveja, que era la mascota del equipo, llegaron con el animal al nacional, salieron a la cancha con ella, y después la oveja dio la vuelta, con los jugadores y los hinchas, todos la querían tocar y correr con ella. Era para la risa, porque la “Kika” se estaba comiendo el pasto, y tenía una ropa color celeste que decía Deportes Iquique; fue un recuerdo muy bonito”, cuenta Daniel Díaz, sobre la famosa oveja que hizo especial la vuelta olímpica.

Los iquiqueños abandonaron el Nacional con la idea de haber hecho bien su trabajo, y con una mezcla de sentimientos positivos acerca de su futuro y la hazaña que habían logrado defendiendo a los colores de su ciudad.

Ellos querían seguir celebrando, pero la noche no los acompañaba y el equipo no encontraba lugar donde dar rienda suelta a las tensiones que habían acumulado durante tantos meses, y tener su merecido reconocimiento. Todos los restaurantes que buscaron estaban cerrados, menos el local de pollos asados que estaba en la esquina del hotel donde concentraban. Así es que los celestes terminaron felices de la vida festejando humildemente en un pequeño lugar, comiendo pollo con papas fritas.

“Nos subimos al bus, y empezamos a buscar un local para comer, no se había programado ninguna celebración, lo primero que pensábamos era un restaurante brasileño, en san diego, estaba cerrado, seguimos buscando, y estaba todo cerrado, al

final terminamos comiendo todos pollo con papas fritas en la esquina de dónde estábamos, porque era lo único abierto”, cuenta el periodista Daniel Díaz sobre el restaurante “escogido” para la celebración.

Esa noche, luego de las celebraciones improvisadas en el restaurante contiguo al hotel, la mayoría de los jugadores no pudo dormir por la emoción que les causó la obtención del torneo de la Polla Gol.

“Algunos nos acostamos mas tarde conversando y viviendo el partido, porque era algo importante que sabíamos que era difícil que viviríamos de nuevo, casi ninguno durmió bien, porque a las 6 de la mañana nos fuimos al aeropuerto, y nosotros sabíamos que en Iquique nos estaban esperando muchos, pero no todo lo que fue ese recibimiento”, comenta Díaz sobre la noche del campeonato.

El equipo finalmente aterrizó en Iquique la mañana siguiente, y era una ciudad entera volcada a las calles para recibirlos como se merecían. Iquique pocas veces había dado una muestra de cariño y de celebración tan multitudinaria, como la que mostró el día después del logro de Deportes Iquique en el Estadio Nacional.

“Vieras lo lindo que fue cuando nos recibieron cuando ganamos la Copa Polla Gol del 80’, nos bajamos en Aeronor, el aeropuerto en Cavancha, y nos subieron a un bus, por el cual recorrimos toda la Avenida, llegamos a Baquedano, y nos estaban esperando todos los niños de los colegios, toda la gente, con la Plaza Prat a nuestras espaldas y mucho cariño, son bonitos y emocionantes recuerdos”, recuerda Luis Acao sobre el día en que llegaron de vuelta a Iquique.

“Nosotros debemos haber llegado a las 10 de la mañana al aeropuerto, y el bus habrá llegado a las 1 de la tarde al casino español (pocos kilómetros de distancia), fuera del aeropuerto, el camino desde primeras piedras hasta el casino, fue de miles y miles de personas, y yo nunca había visto tanta gente en Iquique, y la gente nos esperaba. Yo te digo que cuando el equipo subió al segundo piso del casino para mostrar la copa, fue una

cuestión realmente increíble, los jugadores estaban felices, pero como *shockeados*”, evoca hoy Daniel Díaz sobre el multitudinario recibimiento de los iquiqueños al plantel.

EPÍLOGO

Esta historia no termina con la vuelta a la cancha de un puñado de iquiqueños con la Copa en sus manos y un Estadio Nacional aplaudiendo de pie, el esfuerzo retribuido de un equipo que tenía todo en su contra ya que, treinta años después del mayor logro reconocido del fútbol iquiqueño, y dos meses después de terminar esta investigación, los Dragones Celestes vuelven a hacer historia ganando el torneo de Copa a nivel nacional.

En 2010, la historia es distinta. El club de Deportes Iquique, como tal, dejó de existir el 2002 (tampoco se usa el Estadio Cavancha, hoy se usa el Estadio Tierra de Campeones), bajando a tercera división en cancha y, en lo burocrático, por deudas impagas y mala gestión económica, siendo desafiliado del fútbol rentado. Al año siguiente, un grupo de integrantes del concejo municipal se reúnen para devolverle a la ciudad un club de fútbol. Así nace Municipal Iquique, una sociedad anónima deportiva (SADP), que participa ese año en el torneo de la tercera división como invitado.

Pasan un par de años y el club no tiene campañas destacables en el fútbol amateur, hasta que en 2006, se forma un buen equipo a cargo del mismísimo Jaime “Pipi” Carreño (capitán del Iquique campeón de la Copa Polla Gol de 1980), y con Carreño como entrenador logran finalmente el ascenso al fútbol profesional. Allí, la directiva de Municipal Iquique asume las deudas del extinto Deportes Iquique, pero funciona con otro RUT, siendo entonces, una institución nueva, que representaría a la ciudad.

En su primer año en el profesionalismo, Municipal Iquique obtiene una aceptable participación en el torneo de ascenso. El equipo, dirigido por “Camorra” Carreño, se ubica en el séptimo lugar de la Primera “B”. Para 2008, la SADP, mediante el presidente de su directorio, el santiaguino Aníbal Irrarrázabal, hace una inversión en el estadio Tierra de Campeones, y en traer un entrenador de renombre, como el experimentado José Sulantay, de amplia experiencia en el medio y que venía de una notable campaña en el mundial sub-20 de Canadá, como adiestrador de la selección juvenil chilena.

En el intertanto de ese año, Municipal Iquique parte muy bien, pero el resto de la campaña no es la esperada, y Sulantay abandona Iquique, aburrido de las críticas del público. A mediados de ese año, un joven empresario iquiqueño, Cesare Rossi, compra un porcentaje del club y se incorpora al directorio. Horacio Rivas, ex jugador de la Universidad de Chile, se hace cargo de la dirección técnica del elenco celeste.

El equipo de los Dragones Celestes, por una rara cláusula del torneo y su buena campaña de la primera rueda (mérito de Sulantay), clasifica a un partido de definición por el segundo cupo para el ascenso a Primera "A". Se debe enfrentar a Coquimbo Unido en partidos de ida y vuelta. Iquique gana en su cancha y Coquimbo hace lo propio, teniendo que definir el ascenso vía lanzamientos penales en la improvisada cancha de "La Pampilla". Es un iquiqueño, Rubén Taucare, el que define la eliminatoria a favor de los nortinos y la ciudad vuelve a tener un equipo en primera división luego de 10 años.

En 2009 Municipal Iquique regresa a primera división y Cesare Rossi compra otra porcentaje del club, quedando como accionista mayoritario y presidente de la institución. Los celestes comienzan el año teniendo una muy buena campaña en el primer semestre, incluso siendo cuarto finalista del Torneo de Apertura. En la segunda parte del año las cosas cambian drásticamente, los resultados fueron pésimos y hubo tres técnicos distintos que no pudieron salvar al equipo del descenso: el propio Horacio Rivas, el iquiqueño Eric Guerrero, y Gustavo Huerta. El pueblo iquiqueño culpa a los dirigentes por vender apresuradamente a la mayor figura oriunda de la ciudad en los últimos años: Edson Puch, quien guió al equipo al éxito en el primer semestre y fue vendido en una cifra millonaria a la Universidad de Chile.

La oportunidad de salvar el año era con la venida a menos Copa Chile, que le había sido favorable al equipo en cuanto a sorteo, ubicándolo contra rivales de menores pergaminos de segunda división y venciendo a Santiago Morning en las semifinales. El equipo, ya descendido a la serie de ascenso, debía enfrentar al campeón de la misma serie, Unión San Felipe, en la final del torneo, en un partido "único", que nos recuerda a la supuesta cancha neutral de la Copa de 1980. El partido se desarrollaría en Valparaíso, a

pocos kilómetros de San Felipe. Finalmente, los Dragones Celestes perderían inapelablemente ese partido por tres goles a cero y bajaban a segunda división sin ningún logro en aquella temporada.

En 2010, Huerta sigue a cargo del equipo celeste y la dirigencia, encabezada por Rossi, hace una millonaria inversión en el plantel que disputaría el torneo de Primera “B”, con una plantilla que incluso era más cara que algunos equipos de la división de honor. El equipo se compone principalmente de jugadores experimentados. La oncená inicial promedia arriba de los 30 años.

A mediados de este año, el equipo andaba mal, no estaba clasificando para el octogonal final que entregaba el ascenso, y llovían las críticas al técnico y a los jugadores, que eran considerados como “viejos”. Llega a tomar el cargo un hombre de la casa, el ex-defensor de Deportes Iquique, José Cantillana, quien ordena el equipo, se desprende de algunos elementos innecesarios, y le da la oportunidad a varios jóvenes iquiqueños de las divisiones menores. La marcha del equipo en el final del año fue espectacular, con un rendimiento casi perfecto de local, y muchas victorias de visita, alcanzan la punta del octogonal, y obtienen el campeonato de la Primera “B” dos fechas antes del término de éste.

Durante el año Iquique vuelve a participar exitosamente de la Copa Chile, ante rivales de la misma división, como Deportes Arica, al cual gana dramáticamente en definición a penales. Luego, le toca enfrentar a Ñublense, equipo que venía muy mal en primera, y coincidiendo con la notable mejora de los celestes al mando de Cantillana, Iquique les gana dos a cero, en un partido único realizado en Iquique por los cuartos de final. En la semifinal, tiene que desplazarse a Puerto Montt a jugar contra el equipo de la ciudad en otro partido único (perdieron el sorteo), para dirimir al finalista. De la mano del canterano iquiqueño, Álvaro Ramos, el equipo clasifica a una nueva final de la Copa Chile.

La final se desarrollaría por fin en una justa cancha neutral entre Iquique y

Concepción, el otro finalista. El Estadio Francisco Sánchez Rumoroso de la ciudad de Coquimbo, sería la sede del encuentro, que terminaría empatado en el tiempo regular. Los penales dirimirían al ganador. Municipal Iquique vence a Deportes Concepción mediante los lanzamientos del punto de penal, y la alegría se desata en Coquimbo y en Iquique, el nuevo club había alcanzado el “doblete”.

Para 2011, Municipal Iquique ya ha pagado sus deudas (que arrastraba el antiguo Deportes Iquique), y el presidente Cesare Rossi, estima que el equipo debe volver al nombre original. A partir del 2011, el nuevo club que representa a la ciudad, será llamado Deportes Iquique.

En estos dos logros hay más diferencias que similitudes, ya que son dos clubes distintos. El antiguo Deportes Iquique murió en 2002 por una pésima administración en sus años finales y la irresponsabilidad de dirigentes que esperaban obtener beneficios económicos y perjudicar al club.

En la antigua Copa Polla Gol (o Copa Chile) el torneo se dividía en copa de primera división y copa de segunda división. Hoy es una sola cosa, y es un torneo que está muy devaluado, ya que por muchos años no se realizó (los equipos “grandes” suelen jugar con reservas los partidos). El antiguo Deportes Iquique venció a equipos connotados, que disputaban Copa Libertadores, y a los equipos más poderosos del país, en su propio estadio.

La mayoría de los jugadores que jugaban en Deportes Iquique venía del fútbol *amateur* y tenía poca experiencia en primera. Los del actual Municipal Iquique eran en su mayoría jugadores experimentados, con muchos partidos en primera división, equipos en el extranjero y seleccionados nacionales. Aparte, hay una gran diferencia en el número de jugadores nacidos en la ciudad. En 1980, la oncenena titular estaba compuesta por ocho iquiqueños; en 2010 había en campo un iquiqueño (que no era siempre titular), y otro que era titular pero estaba lesionado y no disputó la final (Rubén Taucare). En el plantel había más de 15 iquiqueños en 1980, y en 2010, habían tres profesionales oriundos de la ciudad

y algunos de las series menores.

Por ello, los logros no son comparables, pero sí destacables, en cuanto a que una ciudad pueda volver a identificarse con un equipo que los represente y cumpla en cierta forma. El mismo logro (con diferencias, claro), treinta años después se vive con la misma efervescencia de antaño, y hace a la gente pensar en su equipo como representativo de la ciudad, para poder decir claramente que Iquique es “Tierra de Campeones”.

RECURSOS DOCUMENTALES Y ENTREVISTAS

Revista Estadio, Ediciones 1911, 1912, 1913, 1914 (Febrero a Abril 1980)

GUERRERO, Bernardo. *El libro de los Campeones.*

Entrevistas realizadas por el autor:

Luis Acao (Arquero Deportes Iquique 1980)

Entrevista realizada en Iquique, Octubre 2009

Víctor Hugo Sarabia (Delantero Deportes Iquique 1980)

Entrevista realizada en Iquique, Noviembre 2009

Sergio Ormazábal (Encargado de la preparación física, Deportes Iquique 1980)

Entrevista realizada en Santiago, Septiembre 2010

Daniel Díaz (Periodista Diario La Estrella, 1980)

Entrevista realizada en Santiago, Octubre 2010

Bernardo Guerrero (Sociólogo)

Entrevistas realizadas: Iquique: Septiembre 2009, Santiago: Agosto 2010